

SANTA RITA DURÃO

Information que dio al
Exmo. Sr. Marques de
Sarria ... sobre el hecho
de la expulsión de los
jesuitas... [1762]

Información

que dio al Ex^{mo} Sr. Marques de Sarria
Comand^{te} Gen^l del Ex^{to} de España en Portu-
gal sobre el hecho de la expulsión de los Jesuitas
de aquel Reyno el D^{to} Fr. Joseph de Sta. Ri-
ta Duran, Theologo Conimbricense, Letor de Li-
ma en su Colegio de los Heremitas de S. A-
gustin, Socio, y Camar de la Academia Ponti-
ficia Liturgica, y Theologo que fue del Arzobis-
po Presidente del Supremo Consejo de Justicia
en Lisboa.

Reflección preambula.

Entrada, sucesos, y persecuciones de los Padres
Jesuitas en Portugal, y estado en que se halla-
ban al tiempo de la ultima.

La Compania de Jesus está defendida por Dios y por la
Iglesia, y aun por si misma: no necesita de mayor apologia,
porque basta con las acusaciones se acredita. La Santa Sede
reconoce por enemigos comunes de su autoridad, y de la
Compania a los Inventores de las calumnias con que hoy
dia merecen y padecen los venerables Jesuitas. No obs-
tante no es inutil desengañar al Publico. San Ignacio
de Loyola, Padre, e Instituidor de este renuevo Apostolico
afrentado en Paris por sentencia de Fouca Portuquês, y
Letor de aquella Universidad (parece presagio de lo
que harian Portuqueses y Franceses) dixo que se glo-
riaba en la Cruz del Señor, pero que lo sentia por el
daño, que causaba en los flacos aquella injusta perse-
cucion.

Con este fin escribo estas noticias, escutar ante
por orden superior à que ovedeci quito por lo que es-
timo y amo à la sagrada y venerable Compania de Iesuy,
y por aquel horror que aun concibo en la imaginacion
de haber visto la paciencia y resignacion admirable de
los Iesuitas de Portugal hechos victimas de un odio y
furor de calumnias que en todo lo que he visto y ohi-
do no tiene exemplo. Y lo debo hacer aun mayor el
motivo de haber visto uno de los que al principio duda-
ron, y que en algun modo habia excedido à los calumni-
adores, aunque ignoraba la malicia de la acusacion
entonces, quando despues supe y vi los passos, que
dio para hacer illusion à la mayor parte de los que
examinaban sin passion los sucesos. Determino
pues decir lo que vi, y apuntar los testigos que lo pueden
justificar, y aunque crebo que la Compania no necesi-
ta de lo poco que puedo yo hacer o decir en su defensa,
estoy cierto que vera de alguna utilidad para que no
dane à los flacos una persecucion, que à los que la
han padecido no ocasiona sino la gloria, y el consuelo
de imitar en la paciencia à su gran Patriarcha S. Ignacio.

La Compania de Iesuy despues de S. Ignacio es obra
de un Papa Vesse de la Casa Parmesia, que hoy reina en
la Monarchia Catholica. Despues de aquel gran Pontifice
nadie se interesso en la fundacion de la Compania con
tanto zelo, como el Rey Don Juan III de Portugal, Prin-
cipe sabio, y piissimo, y que merecio mayor que todos el ti-
tulo de Videlivimo que hoy gozan sus sucesores.

S. Ignacio no pretendio dilatar su Instituto, y tal-
vez ni fundar religion, si aquellos dos Princeses no le
solicitaran para hacerlo en beneficio de la Christiani-
dad. El Rey Don Juan suplico al Papa, y obtuvo con
dificultad dos de los Companeros de S. Ignacio para

las Misiones Orientales. Fueron estos S. Francisco Xavier, y el P. Juan Simon Rodriguez, hombres de tanta perfeccion, que Lisboa edificada de sus exemplos no queria privarse del gran fruto, que hazian con la predicacion en la predicha Capital.

Otra vez obligaron los Portugueses â S. Ignacio â que permitierse que uno de los dos se estableciera en Portugal, y que admitiera Novicios para gozar multiplicados los frutos de un Instituto, que reconocia utilissimo para la reformation de los Pueblos.

Quedo el P. Juan Simon, y fue el fundador del Colegio de S. Anton (que hoy es de Padres Agustinos) en Lisboa, y del notable Colegio de las artes de Coimbra. Este venerable Jesuita abrio primero las Escuelas publicas para ensenanza de los Portugueses, que havia entonces peregrinaban â Paris, y Lovaina para hazer alli sus estudios.

Todo el tiempo que reinò el S.^{mo} Don Juan III. tubo la Compania en el un protector, y S. Ignacio un amigo fidelissimo. No obstante hubo calumniadores, que dixeron entonces lo mismo, que ahora. En Coimbra fue la persecucion vivissima. Tratabanles de embusteros, visionarios, sospechosos de heregia, y no obstante la admirable reformation que causaban en todo Portugal con su exemplo y doctrina particularmente con los celebres exercicios de S. Ignacio, todo lo voluian en veneno. Sus virtudes eran murmuradas de hipocresias, sus letras de novedades, los santos exercicios de invencion para dementar y volver loco â los jovenes. Este rumor no ocupaba tanto la plebe; mas olera la persecucion de los doctos y Grandes del Reyno que de los sujetos de menor calidad. Entre estos ultimos era inexplicable la veneracion â los Jesuitas: no les nombraban sino los Apóstoles, nombre que todavia dura

y aun sus mismos enemigos necesitaban de nombrarles
assi en el vulgo para que sepa que se les habla de los
Jesuitas. Pero los Nobles y Literatos emprendieron à los
Padres Jesuitas de modo, que llegaron à hazerles sospecho-
sos con el Cardenal Infante, y despues Rey Don Henrí-
que. Vupo despues la verdad este Principe, y convirtió las
sospechas en veneracion y aprecio singular de la Compa-
ña de Jesus. E si con este domestico exemplar conocie-
se el Rey Fidelíssimo la indole de los calumniadores, y
reflecionasse en la incoherencia de tantos supuestos, e
invencionados artificios, como han maquinado algunos
de sus Ministros para infamar à la Compañia.

Vivis de mucho para acallar entonces la malevolen-
cia el credito y concepto del Venerable P. Fr. Luis de
Montoya, Reformador de los Heremitas de S. Agustín.
Este insigne Padre oyendo las censuras y acusaciones,
que amontonaban entonces otros como à los de ahora
aplicó à los Jesuitas aquella sentencia del Apostol: vix
spiritualis omnia judicat, et à nemine judicatur.

Pero poco se tardó que no tubiesen los enemigos de
la Compañia otra ocasion como deveaban. Don Theodorio
de Berganza, hijo de los Duques de este título, y Sobrino
del Rey tocado de Dios pidió la ropa de Jesus, y sin hazer
sabedores à sus Padres tomóla en Coimbra de mano del
P. M^{ro} Juan Simon.

Quien podría decir el tumulto que causó en la Corte esta
novedad! alteraronse sus Padres: el Rey, aunque amantí-
simo de la Compañia se asintió, y los Politicos llenaban
el Cielo, y suelo de exclamaciones, y calumnias contra los
Padres Jesuitas. Declamaban contra su ambicion que al
mismo trono robaba los sujetos, y que como à aquel Principe
assi engañaban à todos los juvenes de que se les confiaba
la enveñanza.

¿Quien admirará que la calumnia se atreva á hacer il-
lusion á otros Principes, quando rindió esta vez al mismo
Don Juan el tercero? Este soberano intimó al P. Juan Si-
mon baxo su indignacion que entregasse á su Padre el
Novicio. Dio cuenta el P. Simon á S. Ignacio, y este grande
espíritu que de sus antiguas militares virtudes reservó al
desarmarse en Manresa la noble y caballerosa magnani-
midad, respondió al P. Simon como vanto, y como caballero
que saliesse al instante con todos los Jesuitas, y abandonas-
se el Reyno de Portugal. Esta grande accion sorprendió al
Rey de Portugal, e hizo enmudecer la calumnia volvien-
dole el odio en espanto de ver una accion tan superior á
sus baxos pensamientos. El Rey cedió y no se ha visto re-
sistencia ni aun en los mismos Tyranos, quando encuen-
tran con quien se sepa salir como aquí S. Ignacio.

En los Reynados del Rey Don Sebastian, y Don Enri-
que, y los tres Philipos Austriacos continuó la Compania sus
conquistas espirituales en Asia, America, y Africa. Para sa-
ber quanto trabajaron no hay mas que examinar el fruto
que hoy dia vemos. Mas de tres millones de familias Chri-
stianay en el Oriente, la poblacion de todo el Brasil, y la reduc-
cion de mas de cien mil familias de Barbaros ya civiliza-
dos, buena parte del Reyno de Angola, y otras Provincias de
Africa convertidas á la fe Catholica son pruebas innegables
de que mas conquistó la Cruz en la mano de los Jesuitas que
la espada en la de los Portugueses. Es preciso que quememos
todas las Historias antes que emprendan persuadir otra cosa
á ley de muchas Naciones.

Entonces y ahora fue siempre lo mismo por lo que mira á
las persecuciones y calumnias. ¿Que no dixeron y escribieron
contra el P. Luis Gonzalez de la Compania? hasta le hacen culpa
de haber inclinado á la virtud al Rey Don Sebastian. S. Francis-
co Xavier nadie ignora lo que padeció por las violencias del
Gobernador de Malaca. Del P. Simon Rodriguez se sabe que pa-
ra evitar las calumnias de sus Nacionales buscó asilo en el
Reyno de Aragon de orden de S. Ignacio. Leanse las vidas del
P. Anqueta, Nobrega, y Courme de Torne, enfin de todos aquellos

que zanjaron el grande edificio de la Compañia, y se verá que los trabajos siempre fueron compañeros de sus Apostolicas empresas: verumtamen ut homini illi per quem scandalum venit.

Floracia por estos tiempos la Compañia en los Reynos de Portugal en letras, acreditada por los mayores hombres de aquel siglo. Molina, el P. Suarez, Barrada, Alvarez, Cipriano, y por de cinto de una vez no hai mas que leer el famoso Curso de los Padres Conimbricenses. La fama de su virtud (dexando á un lado los insignes Misioneros que se empleaban en las Misiones Portuguesas de que ya diximos algo) en los Padres establecido en Portugal puede inferirse de las fatigas Apostolicas del P. Luis Alvarez, Ignacio Martinez, y otros Varones illustres, que eran las columnas de la piedad y devocion en todo aquel Reyno. Los Iesuitas Portugueses se ocupaban alli en criar sujetos para las Misiones, y puede decirse que sus Colegios eran casi todos Noviciados, ni era posible menos viendo las numerosas conductas que expedian cada año para America, Ethiopia, India, China, e Islas del Oceano Indico. Discurrese de que modo vivirian aquellos hombres celestiales que no harian otra cosa que ensaiarse á morir por Christo: y el efecto fue correspondiente, porque casi no hai Provincia donde se plantase la Cruz, que no fuese regada con la preciosa sangre de los Padres de la Compañia. Quarenta victimas llevo de un solo golpe en la gloriosa expedicion del Ven. P. Ignacio de Azavedo.

La mudanza de dominacion quando se incorporó Portugal al resto de la Monarchia Española ocasionó á los Iesuitas algunas persecuciones. Ellos habian inclinado por un verdadero latrocinio para el derecho de la Cava de Berganza. Esta circunstancia les puibó por algun tiempo del agrado de Phelipe II, pero no perdieron nada con Dios. Aquella Epocha fue la de sus mayores gloriosos trofeos contra la idolatria. El Japon y la China eran el theatro grande de sus empresas que llenaron á la Iglesia de triunfos. Recusan á algunos Iesuitas de que apetecian para si solos los riegos de aquella Mission, pero sin mayor motivo ya tenian bastante causa para esta santa emulacion, en que la cosecha de aquellos Reynos no eran sino trabajos, y no es ambicion reprehensible la que solicita para si solo las fatigas. Añado una ra-

con solida fundada en cierta politica santa que no todos entienden. Los Jesuitas habian creado aquella Mission: estudiaron el modo de portarse con aquellos Barbaros à gran costa de sus tribulaciones. Revelaban que el zelo santo pero menor industrioso en los ingenios del País lo hechasen todo à perder no guardando aquella reserva que debieran para conservarse con los Principes Gentiles. El Doctor de las Gentes S. Pablo fue un gran Maestro, y exemplar de esta politica de Missioneros; pero el Venerable Soloto, y otros Santos Religiosos, que intentaban predicar en el Japon no se arriesgaron tanto, por lo que hizo el Apostol en los tribunales de Sergio Paulo, Felix, y del Areopago como por el calor e intrepidez de S. Estevan; y es cierto que para coger fruto convenia la mayor imitacion à la industria de S. Pablo, y no al fervor de S. Estevan. Este Protho-Martin fue lo mayor para exemplo de otros martires por lo que mira à esforzarlos que para convertir, y ganar à Christo Provincias, y Naciones enteras. Mucho se me ofrecia decir sobre esto si fuera mi asunto ahora: basta observar que poner mayor à su valor cogieran menos de su industria lo que no disminuie su gloria; porque la de su fervor compensa el mayor fruto que podian hazer si mezclasen alguna lentitud con los vuelos de su espiritu.

En el año 1640. (famosa epocha de la conspiracion de los Nobles en Lisboa à favor de la casa de Berganza) los Jesuitas aunque tan interesados por ella, no se que hubiesen intervenido en fomentarla. Don Luis de Meneses en su Portugal restaurado, y otros Escritores acreditados en nada se la atribuyen: pero despues de coronado Don Juan el Quarto es inexplicable quanto hizo la Compania para sostenerle. El P. Villena reduxo à su obediencia el Brasil, donde era de temer alguna mudanza en el Virrey Marquez de Montalvan. Los Jesuitas passaron à Viena à negociarle socorro, y en fin el mismo R.^{mo} P. General, y la Compania toda miro la causa del Duque de Berganza como digna de su empeño con el Papa, y con otros Monarchas de Europa. A este fin passo à Francia, y à Holanda el P. Antonio Vieira, y el P. Comandante en Portugal en Portugal vivio al nuevo soberano de Alma, y regla en todas las deliberaciones necesarias para su defensa. Hasta sus mismas rentas sacrificaron voluntarios, y el Colegio de Evora era una enfermeria de las tropas Lusitanas en las Campañas de Alentejo que duraron 37 años con poca o ninguna cesacion.

El Duque de Berganza correspondia á estos beneficios, y amaba con ternera á la Compañia, pero este amor pasó á entranarla tanto en los negocios domesticos de los Padres Jesuitas, que casi se podia decir, que era el General de la Compañia en Portugal. El hizo dividirla en dos Provincias contra el dictamen de los mismos Padres (despues volvió á unirse) y dió con esto el motivo de notables desordenes. Pomentó en varios sujetos algunas maximas opuestas al dictamen y sistema de la Compañia, e hizo con su poder que á estos se confiase el gobierno de la Provincia, o Provincias de Portugal. El Mulicismo se iba apoderando violentamente de los Jesuitas, porque los hacia gobernar por aquellos que podian en Palacio, y tengo á milagro el que no se perdiese enteramente la disciplina, y reputacion que todavia conservaron los Jesuitas despues de todo esto. Léase al P. Anton Franco en sus Annales de Portugal, despues del año de 1640, y en vista de esto aménse los Portugueses á decir, que los Generales de la Compañia son Monarchas. Ojala no se hubieran sus Monarchas metido á ser Generales de la Compañia.

Murió Don Juan el Quarto, y reinando despues su hijo Don Alonso el Sexto reposó la Compañia un poco libertada del curioso genio que incitaba á su difunto Padre y Principe mezclarse en sus cosas: no obstante hubo que ventir los efectos del gobierno antecedente que dejó muchas inquietudes aun despues de muerto Don Juan el quarto.

A Don Alonso sucedió en el trono Don Pedro el Segundo heredero del amor, y en parte del genio de Don Juan el Quarto respeto de la Compañia. Este Principe tubo Ministros algunos Jesuitas entre ellos al Obispo del Japon, y al P. Magallanes dos sujetos benemeritos de la estimacion del Principe; pero estaba el daño en que voluiese el Gobierno á interessarse en los negocios domesticos de la religion. No obstante la Compañia debió mucho á la religiosidad de aquellos dos Padres. Ellos acabaron de segar la Provincia, y reduxeron á quietud entre otros á un cierto genio grande que se hizo respetar por sus prendas en toda Europa; pero un poco extraordinario en su conducta para con los Sacros. Reflorecieron por este tiempo las misiones Orientales en Turquia, Cochinchina, y la del Marañon en la America tubo inoignes progreso con el favor del Principe, y la providencia de los dos expresados Padres, y Ministros.

Don Juan el Quinto Padre y Antecesor de su Mag^d Fidei^{ss}ima fue educado por decirlo así en manos de los Padres Jesuitas. Esta circunstancia le hizo exceder à Don Juan el Quarto en el fatal sistema de gobernar la Compañia. En sus dias se excitó la famosa controversia de los ritos Malabareses y Chinos. Muchos Jesuitas (mientras fue opinable) siguieron la mejor opinion, pero estubo la dicha en que la Corte y los Padres en quienes ella sustentaba el gobierno de los Jesuitas siguieron otra. El Rey hizo punto de estado en la defensa de los expresados ritos, y era preciso defenderlos, o disgustarlos.

Dixan los genios ardientes ahora que debiera disgustarse al Rey antes que al Pontifice, pero que podia hacer la Compañia, si el Rey de Portugal queria defender aquella opinion (entonces ~~im~~ probable) y mantener con su potencia à aquellos Prelados que la defendian? no se quepan los señores políticos de que los Jesuitas son soldados del Papa en daño de la authoridad de los soberanos? pues como les hacen culpa quando se venian necesitados por el soberano à seguir una opinion que parecia probable y el soberano mismo defendia, y les mandaba defender como necesaria para la economia de sus dominios? es cierto que muchos Jesuitas fuera de los Portugueses opinaban lo propio, pero no ignoraban como doctos que no estaba decidida la causa, y experimentaban la necesidad de tolerarse aquellos ritos como à la zizania por no arrancar el tigo. Por semejante motivo se toleraban en la antigüedad muchos errores aun despues de reconocidos, y hoy dia mismo se toleran en los sacerdotes Griegos la infraccion del celibato, y otros. Vid. Logrono de re sacrament. tract. de ordin.

Quien no se espanta de oir à los Portugueses tantas declamaciones sobre este punto sabiendose que el mayor empeño de los Jesuitas fue por obedecer al dictamen e interej de la Corte de Portugal? y porque se entienda que no les era libre, y permitida otra cosa no hai mas que observar lo sucedido en la contestacion de la Compañia de Portugal con Clemente XI sobre la solution de las annatas de los Beneficios incorporados à sus Colegios. El General, y los Padres Portugueses querian pagar: el Rey no queria que pagasen: indignabase el Pontifice contra la Compañia, y que podia hacer la Compañia obligada del Rey por violencia? Dimos à nuestro Padre Augustino referir las inconvolables lagrimas de los Jesuitas en aquella ocasion viendose obligados à resistir al

Pontífice, y al referido P. General. En fin animados del exemplo y fervor del Ignacio rompieron contra toda indignacion del Rey, y desnudaron de la ropa al P. Ferreira, que con el poder Real fomentaba aquellas discordias. Con esto los Prelados despoticos, los Generales Monarchas que tanto se publican en los papeles Portugueses. ¿Diala (vuelvo à decir) les dexaron hazer lo que pueden en sus Subditos!

En los ultimos años que reinò el V.^{to} Don Juan el Quinto governò aquel Reyno el P.^{re} Garçay Moscoso, Fio del infeliz Duque de Aveiro. Este religioso politico no amaba à la Compania aunque estimò las virtudes del P. Moreira. Fundaba su poca inclinacion en la diferencia de dictámenes, y acayo porque el P. Carboni celebre Jesuita Napolitano llevaba una parte de la estimacion del Rey, y mas de una vez contradecia sus proyectos.

El expresado Moscoso fue el que celebrò el tratado de los limites sobre el trueque de Bruguay por la plaza de Coloma. Despues console los Jesuitas de España por los motivos que no se ignoran. Los Jesuitas Portugueses consentian con los Españoles por distinto motivo. Sabiase que aquellas Misiones viendo ocupadas por el gobierno Portugues perderian la admirable instruccion que les ha influido la disciplina de la Compania. No se podia esperar menor entregandose à la administracion secular de los Alcaldes Portugueses como estaba destinado: quanto esto debe interesar à los que aman la propagacion de nuestra ventaja declaraxi despues en semejante caso hablando de las Misiones del Marañon, y de hecho los Padres Jesuitas de Portugal miraban menos la conveniencia del Estado que la de la Religion sobre el intentado trueque. Esta fue la primera fermentacion de los odios.

Murió el V.^{to} Don Juan el Quinto, y en dia de S. Ignacio acavò en manos del P. Moreira, y de otros Jesuitas dexandonos una exemplar penitencia en prendas del concepto que piamente concebimos de su salvacion.

El nuevo Soberano el V.^{to} Don Joseph hijo puede decirse mas de la Compania que de sus mismos Padres entregose à la conducta y direccion de nuestro P. Joseph Moreira: este fue su primer Ministro y el arbitro de los negocios de la Monarchia assi como director de la Real Conciencia. Amaba su Magestad à este Padre con respeto que no le embarazaba el muy sensible

cauendo las virtudes de este insigne Varon confirmaban cada dia
mas el concepto, y aprecio que hacia de el su Magestad.

Es el Principe de que hablamos un Señor lleno de amabilidad
y de dulzura, constantissimo en sus resoluciones, y amante de la
justicia hasta un punto superior al exemplo de sus gloriosos Prede-
cesores. El bello natural de que goza es adornado de prendas com-
petentes á su alto caracter. El es docto en la Historia, habile en
la politica, y de una conversacion suauissima aun para con sus ciu-
dadanos, y domesticos: su extremo si alguno tiene en la misma benig-
nidad. Como es creible, dirá alguno, que baxo la dominacion de
un Principe de estas calidades haian sucedido los lanzei, que todos sabemos?

A esta bien fundada dificultad respondo con un suceso entera-
mente semejante, y bastante celebre en las Historias, Theodosio el me-
nor Emperador de Constantinopla, que fue docto, santo, politico, y apli-
cado al gouerno, que tubo á su lado á Santa Pulcheria su hermana
tan capaz del Imperio como el proprio, y no obstante tubieron habi-
lidad sus Ministros de engañarle largos tiempos respecto de todo
un Concilio: baxo sus ordenes murio Martin V. Flaviano, padecieron
los Padres Ephesinos todo lo que nos refieren los Anales Ecclesiasticos.
No es mas lo que sucedió á Constantino con el mismo aquel mismo
que habia congregado el Concilio de Nicea para condenarle, a-
quel mismo que estaba firmissimo en los dogmas orthodoxos, no
fue engañado por Eusebio Obispo de Nicomedia hasta decretar
la restitucion del expurgado Heteriarca? y que admiramos
que sucediesse esto á Emperadores? no sucedió un caso seme-
jante al Papa Zozimo engañado por Celestino? á V. Juan Chry-
sostomo illudido por los Monges Euzenistas? y por este modo á
hombres santos y prudentissimos? nadie pues se admire, o tenga
en menor la prudencia y la piedad del Rey Videlissimo por los
sucessos que lamentamos. Es prudente, pero es hombre, y basta ser
lo para poder ser engañado. La illusion que en ofensa de sus since-
ras y pias intenciones padece hoy dia este Principe es la materia
de que vamos á tratar, pero antes de internarnos en ella daremos
un prospecto de la Compania de Jesus segun el estado en que se
hallaba al tiempo de su exterminio. Primero examinaremos im-
parcialmente la reputacion en que estaba, que enemigos tenia, y
porque, que sujetos notables se distinguian en ella, y ultima-
mente caracterizaremos alguno de los principales Jesuitas de
Portugal de quien trataremos despues.

Los Jesuitas tenian baxo el dominio de Portugal tres Provin-
cias o quatro si hemos de contar la del Japon, y á estas se añadia ca-
si una Provincia en el Marañon. Las tres principales Portugal, Bra-

al India Oriental. Los Padres de Portugal tenían siete Casas en Lisboa entre Colegios, Seminarios, y Noviciados: después de estas eran las mas notables el Colegio de Coimbra de 200 à 300 Padres. El de Evora de 120. El de Oporto, Braga, Santarem, Villaviciosa, y otros de menor importancia. Asistí en casi todos los Pueblos expresados, y se la reputacion en que eran temidos. Lo primero en punto de doctos nadie se lo disputaba à menos que no fuera loco: sus mismos enemigos les conservaban en esta parte la ventaja à todos los demas literatos del Reyno. En quanto à la religiosidad en quarenta años que asistí en aquel Reyno nunca oí atribuir à Jesuita accion menor honesta o infame. Por muy largos años habia no tenian en esta parte que decir. No quiero decir que los Jesuitas alli no eran hombres, pero que quando comenzaban à verlo acababan de ver Jesuitas, porque les despedian à buen tiempo. Un Jesuita professo que tubo cierto descuido en este punto, fue considerado en Braga, y Coimbra por monacho, y por casi nuevo oí decir generalmente entonces, que era el primero de la Compania de quien se hubiese hablado en aquel delicado punto, y este fue uno de los testigos contra los Jesuitas sacado por este fin de una carcel en que le tenian en Coimbra. Fue premiado por el Ministro Cavallo con remitirle al General de S. Gerónimo para que le tubiera entre sus Monjes. Él se portó de modo que hubieron de ponerle en la carcel ya en los primeros dias que estubo en el Monasterio de la Costa. En lo demas es sugeto habil, y docto: llamavase Joaquin Ravevelo.

Nunca oí que Jesuita alguno tubiese alli el concepto de rico excepto el L. Carborri à quien el Rey precisaba à verlo, y el P. Felles en Santarem quien por esso y por alguna libertad fue mortificado y mudado à otro lugar. En lo demas ni en las personas ni en los cucullos veia cosa que no dixese con la pobreza: este era el concepto comun. Aquellos que los difamaban de ricos y codiciosos llegando à particularizar, no sabian ni podian señalar quien era el usufructuario de aquellas riquezas que les atribuian. En lo demas veiamos en los Jesuitas (aun quando salian à los lugares) siempre compañeros, en un Instituto aplicadissimos, ya por los Hospitales, y Carceles, ya por la Ciudad misma hazian aquello mismo que leiamos en sus passados. No decian Misas de limosna; no predicaban por dinero (aunque recibieron los regalos que por esso se les enviaban) ni pedian ni aun en las casas professas, y passaban algunas vezes considerable necesidad en la de S. Roque de Lisboa. En las Provincias del Brasil e India se ocupaban unos en Misiones utiles y laboriosissimas: otros enseñaban, y administraban la pala-

bra de Dios en los Pueblos; sus costumbres eran acreedoras de la misma reputacion que gozaban los Padres de Portugal.

No obstante tenían enemigos. En Lisboa viviendo Don Juan el Quinto tubieron muchos, pero no tenían poder. En Braga se hizo su enemigo el Arzobispo Don Joseph hermano del Rey Don Juan por que los Jesuitas defendian aquella afligida Metropoli de las tyraniyas que exercitaba en ella un criado del mismo Prelado.

En Coimbra eran adorados por sabios: en Lisboa cortejados como ministros: en Evora eran tenidos casi como Principes: era muy la Universidad de aquel Pueblo (hoy dia extinta) y esta calidad les hacia muy respetables; pero en estay y en todas las Ciudades del Reyno parvaban por el exemplo de religion. Bastaba faltarle à un Jesuita la seriedad; aunque con innocencia, para hazer novedad à quantos les conocian. Sus enemigos en la ultima persecucion son todos los que se sacrifican à la fortuna de Carvalho. Trate intimamente à muchos de ellos, y conoci que cessando la lisonja no tendrian muy impulso para ver Anti-Jesuitas. Hablando del Ministro Carvalho caracterizaxé algunos de estos.

Quanto à ciertas preocupaciones necias del baxo vulgo na hay que detenerme: asi como contra la Compania, suele tenerlas en general contra todo Orde, y sabemos que no se fundan sino en su necesidad, y en ciertas voces que espantan tal vez los impios, y tal vez los ociosos. Lo cierto es que na los aborrecian por malos; por que sabemos que muchos tienen realmente los vicios que imputan à los Jesuitas, y no los aborrecen. El mayor delito quando fueron exterminados los Jesuitas era querer verlo: todo otro que tubiesen no se consideraba como abnegasen la profesion e instituto de S. Ignacio: si lo dexaban eran inocentes los mismos que conservando su vocacion eran reputados reos de esta Magestad. Donde se ha visto ni oido modo de proceder como este?

En fin los mayores enemigos de los Jesuitas eran el Conde de Deixas, es à saber Carvalho y toda su casa, el Arzobispo de Evora y Regidor de las Justicias que fabricó su fortuna sobre las desgracias de su familia, y de los Padres de la Compania, el Obispo del Páramo Dominicano el primero que declaró la guerra de esta persecucion en America, el Obispo de Miranda (crehese que por seguir el dictamen de la Corte, y por genio de si mismo poco aficionado à los Jesuitas). Publicó este Prelado una Pastoral contra ellos antes del suceso de 3 de Setiembre. Los Obispos de Lamego, Viseo, Algarbe, Porto-alegre, y Guarda eran neutrales. El Arzobispo de Braga hermano del Rey, el de Evora D.^{to} Fr.^{co} Miguel de Tabora (predecesor del que hoy lo es) el Obispo de Oporto D.^{to} Fr.^{co}

Joseph Miguel de Taboara Antonio de Taboara, y el Sr. Don Joseph Inqui-
sidor General miraban con dolor las desgracias de la Compania.
Tambien la sentia el Obispo de Coimbra Don Miguel de la An-
unciacion Paredo exemplarissimo, pero un poco aficionado
contra el Probabilismo lo que le hizo declamar algo contra la
Moral Jesuitica. Mas los Jesuitas salieron de Portugal, y el Pro-
babilismo quedo en aquel Reyno. Tan cierto es que el Probabi-
lismo es un pretexto para calumniarlos. Allí quedan los Pro-
babilistas en posesion pacifica de sus opiniones, y nadie les pide
por esto. Luego no era este el porque se murmuraba de los Jesu-
itas. Del Señor Cardenal de Veldana Patriarcha de Lisboa dire-
mos despues. Distinguerse en la passion contra los Jesuitas, y con-
tra todos los Regulares el Director General de los estudios Don
Thomas de Almeida principal de la Basilica Patriarchal: esta
enemistad conserva por capricho, y porque piensan que sabe algo
lo que le oyen decir todos los dias que los frailes son ignorantes, y
cuya de ignorar en los otros. Este Canonigo es Doctor pero no
es docto, y habla mucho por parecerlo. A su capacidad confio el
Conde de Beira la Direccion General de los estudios. Van cor-
respondiendo los efectos: los Maestros de Gramatica no saben el
latín, y de Philosophia no los hai en todo el Reyno excepto en algu-
nas Comunidades a quienes se recomienda que admitiesen
seculares: realmente no se enseña con seriedad ni en Coimbra.
Los frailes ignorantes, como se explica el Director, no quieren
hacer ignorantes a los que envian a sus aulas, y no se maten
con que estudien o que se parezcan.

En las Religiones no tienen los Jesuitas enemigos, pero no
les faltan emulos. Los Dominicanos, y mas que estos los Padres de
S. Phelipe Neri por causa de los estudios eran los acerrimos, mas
los Padres de S. Domingo se portaron christiana y generosa-
mente en la persecucion de los Jesuitas. Los Philipinos si tubie-
ron alguna complacencia que revistia, ya son compañeros en par-
te de los trabajos de los Jesuitas, y los nuevos Maestros de la-
tin les ocasionan una cruel persecucion. Entre los Concejeros hai
otros tantos lisongeros, porque temen el oír non es amicis Caraxis.
Los que mas se distinguen Joseph de Cabra intimo de Carballo, Jo-
sio de Herrera Voto, y las Venturias de estos dos Ministros. De los
Grandes casi ninguno está sin trabajos, y por esso todos se con-
duelen de la Compania.

Ahora pasando a caracterizar a algunos de los Jesuitas que mas
se distinguen, ofrezco antes de todo al Venerable Padre Joseph Mo-
reira natural de Torre de Vera a tres horas de camino de Coimbra.

Este sabio Padre adelantó sus estudios, y ocupó las primeras cathedras en Coimbra en su insignia Colegio: ganó en la Universidad los mayores credits de virtud, literatura, y consejo. El Rey Don Juan el Quinto le nombró Maestro y Confesor del Principe que hoy reina. Este le llamó al empleo de Ministros quando subió al trono. Sabemos de este Padre que teniendo hermanos y sobrinos pobres, jamas quiso darles otra cosa que una corta limosna, de modo que no pasó de su antigua pobreza la familia de los Amador (esta era la suya) aun teniendo por primer Ministro á un hermano, e hijo. Tiene esto y cien mil pesos de renta que añadió á la suya el primer Ministro que hoy previde, y el que calumnia al P. Morreira, y á sus socios de acumuladores de riquezas. Murió el Padre expresado en las carceles del Rey, y aseguran que al recibir el viatico juró su inocencia, y de toda la Compañia por aquella tremenda hostia que comulgaba.

El P. Jacinto da Costa otro Confesor de Palacio es natural de Braga, y de una familia conocida alli por el nombre de Guitos. A este Padre suponen los papeles Portugueses como uno de los Negociantes que son de Portugal, pero sus parientes eran y son pobres, y el no tenía mas que los otros Jesuitas. Donde estan, o para que se acumulen aquellas riquezas. Creheve que vive todavia en las carceles de Estado. Era hombre habil, politico, y de notoria religiosidad.

Los P. Juan de Matos, y Juan Alejandro presos asimismo estaban reputados por sujetos habiles para negociacion politica, y contra su religiosidad nadie tubo jamas ni aun sospechas. Reverso para especial lugar al P. Gabriel Malagrida, porque este pide un examen circunstanciado en su proceso. El P. Francisco Duarte Chronista de Portugal es otro de los presos de Estado. Este infeliz literato acompañaba sus prendas de una amable modestia, y era adornado de calidades que le merecieron el amor, y compasion de toda Lisboa.

Lo que espanto á todos fue el vez entre los presos al P. Ignacio Suarez uno de los que mas declamaban contra el gobierno de su Religion, y que un mes despues de los tiros y conspiracion de 3 de Setiembre fue llamado á Lisboa, y me aseguró á mi que haria conocer quienes eran los Prelados de la Compañia y sus injurias. No se olvidó de hacerlo, pero por ser naturalmente voluble dipo poco, despues lo contrario, y creho que dipo tanto que hizo daño á todos, y despues castigova á sí. Este Padre dio mucho que sufrir á la Compañia, y atribuis á sus proposiciones en gran parte el fundamento de las calumnias que imputan á la Religion Jesuitica. A el y al P. Recevelo ohi cosas que hacen parecer diminutas las expresiones de Carvallo.

Pero el P. Suarez era conocido por loco, y el P. Ravevelo se dio á conocer por algo mas. La desgracia del P. Ignacio Suarez á todos causó admiracion y á ninguno lastima. El P. Leon Henriquez Provincial entonces, creó que no hallarian porque prenderle vino porque era Provincial. Era un religioso docto, santo, y prudentisimo. Ni era menor el P. Campos, Confesor del Infante Don Manuel, pero habia sido Confesor de Palacio, y bastaba esta culpa.

No hablo del resto de la Compania, porque eran innumerables los sujetos insignes de aquel religioso, y venerable cuerpo. El P. Sierra Rector de Coimbra hombre doctisimo, el P. Pacheco Rector de la Universidad de Evora, el P. Antonio Pereira Theologo, y Canonista, que se hizo respetar, y aun temer en la Universidad de Coimbra, el P. Diego, Varon santo y exemplarissimo, el P. Gran sujeto anciano y respetado en Coimbra por un espíritu Apostolico y eminente zelo. Este grande Padre andaba por las casas de estudiantes forçandolos, por decirlo asi á hacer confesiones generales y mudar costumbres. En fin no puedo continuar esta dolorosa memoria sin que se me humedescan los ojos á la consideracion de tantos Varones gravisimos e inocentes perseguidos, y hechados de su Patria sin mayor culpa que la de no querey apostatar de un Instituto, y de los votos que habian profesado, pero examinemos de espacio las circunstancias del suceso, y para observar methodo procederé á individuar el caso en las siguientes reflexiones.

Reflexion 1.^a

Sobre el caracter del Ministro Carvalho.

Sebastian Joseph de Carvalho y Melo celebre aun mayor que por sus prendas por la monstruosidad de su fortuna y por el extraordinario uso que ha hecho de ella. es hijo de Pablo de Carvalho y Melo Convejero de Camara e illustre descendiente de los Alcaides de Melo familia que existe en el Sumar uno de los arrabales de Lisboa. Su ascendencia es nobilissima, y viene del mismo tronco de la Casa de Atouguia, pero la rama de que es oriundo se abatia con viles casamientos hasta quedar casi confusa con la plebe. Los que hizo en el manuseo son tan indignos que le cubren de oprobrio. Su madre fue de la illustre familia de los Almada de Oporto. Esta cayó en segundas nupcias con Francisco Luis de Ataide Canciller de Oporto, e intimo confidente del P. Novoso Ministro del Rey Don Juan el Quinto. El Canciller de Oporto fue el que introduxo á Sebastian Carvalho en las buenas gracias de Novoso, y llamado por este á Lisboa desde donde vivia retirado, fue

hecho socio de la R.^a Academia, y hasta entonces era hidalgo pobre, y muy conocido por quatro especies de erudición que por su calidad, y opulencia. Se habia retirado á Loure por huir del sombrero á que le expuso su primer matrimonio que efectuó furtivamente con la S.^{ra} D.^a Theresia de Noroña de la Ex.^{ma} Casa de los Arcos en Portugal. Todos los parientes de la Señora hizieron duelo y cerraron las ventanas de modo que los flouios se vieron precisados á salir de la Corte huyendo los efectos de esta demostracion.

Vuelto á la Corte peroró en la Academia Real en presencia del S.^{ro} Don Juan el Quinto, que oyendole dijo: estos Carvallos vino fueran crueles es cierto que son habiles. Decíalo porque su Padre siempre fue voto de horca en sus sentencias punitivas. Poco despues fue destinado Ministro Plenipotenciario á Viena, y asistió á la coronacion del Emperador. Estaba viudo Carvalho, y por recomendacion de la Reyna de Portugal D.^a Mariama de Austria logró el favor de la Augusta Emperatriz, y por su patrocinio concluyó segundo matrimonio con la Ex.^{ma} S.^{ra} D.^a Leonor Daun hija del Conde Leopoldo Daun, y sobrina del famoso Mariscal. Volvió á Lisboa donde fue mal recibido por haber consumado este casamiento sin haber dado parte al Rey, y se hubiera visto precisado á volver á su retiro de Loure si la Reyna D.^a Mariama, y por otra parte su Padastro Francisco Luis Ataide no le hubieran contenido quanto les fue posible en la Corte. Subió al trono el S.^{ro} Don Joseph I, y muriendo uno de los Secretarios de Estado fue propuesto Carvalho al Rey por Pedro do Motta, y sirvió como habil para aquel empleo. Era Motta el primer Secretario, y volia sirle el Rey como á oráculo de prudencia, y de hecho merecia este concepto. El P.^o Moreira aprobó la eleccion, y Carvalho ocupó la plaza de Secretario.

Como conocio desde luego en el Rey una gran confianza en el dictamen del Secretario Motta aplicó toda su atencion á merecer el credito y estimacion de este Ministro, y por este medio se acreditó con el Rey. Comencó su Magestad V.^{delicissima} á tomar las riendas del gobierno, y su primera idea fue arrancar de las manos de los extrangeros las riquezas que vacan de Portugal, y hazer floreciente el comercio de su Reyno. Esta consideracion digna de un Principe que desea el bien y felicidad de sus Vasallos abrió la puerta al Ministro Carvalho para establecer su fortuna y dominacion. Propuso al Rey el proyecto de instituir algunas compañías que hiziesen aquel comercio, que los extrangeros hazian con imponderable perjuizio de los Portugueses. Prometió al Rey mil establecimientos, que sobre vendrian de resultas yto es una marina importante, las rentas Reales aumentadas, y por este termino otras ventajas brillantes y plausibles. Agradoe el Rey, y cometióle

los Para el P. Luaces una poderes necesarios para esta grande
empresa que debia necessariamente mudar notablemente la
constitucion actual del Estado y de los negocios. El Publico sabe
que Companias son estas y las leyes promulgadas para su efecto.
Inquietaronse luego los interesados en el actual negocio, y desde
aqui comenzo Carrvallo à malquistar con el Principe à aquellos
Vasvallos que crehia mal dispuestos o menos favorables à estos
establecimientos. Despues diremos algunas particularidades so-
bre este asunto. Los Jesuitas por su parte se opusieron à las Com-
panias por lo que miraba à proveher de los generos necesarios
à las Misiones del Brasil: en su lugar expondremon los funda-
mentos de esta oposicion.

Aspiraba el habil Secretario al primer lugar en el Ministerio que
ocupò despues y viendo inclinado el Rey à la execucion de sus pro-
yectos de comercio empeço à disminuir con su Magestad el cre-
dito de los Jesuitas, y para hallar nueva y cierta ocasion de arru-
inarlos persuadiò al Rey que el medio de atajar la proposicion de
los Padres de la Compania era quitarles la administracion de los In-
dios haziendoles passar à la jurisdiccion Real, por ver, decia, aquel
manejo de los Jesuitas un paliado modo de reducir à la esclavitud
à los Indios. Mandose en consecuencia de esto executar una Bu-
la que obtuvo el 1.^o Don Juan el Quinto, y mejor informado man-
do suspenderla despues en la qual se permitia la expresa sub-
traccion de los Indios subditos à los Regulares. Cometiose esta exe-
cucion al Obispo del Para Dominicano, y al 1.^o Carrvallo hermano
del Ministro y Governador entonces del Gran Para. Opusieronse
los Jesuitas, y se unieron con ellos por distintos intereses algunos
Comerciantes poderosos, y ciertos Grandes, y Ministros que se
rezelaban de los rapidos progresos de Carrvallo. Entonces fue la des-
gracia del Secretario Mendoza, y aunque concurrieron otros moti-
vos el principal fue la emulacion de Sebastian de Carrvallo.

Este habil Secretario supo anticiparse à sus emulos, y gano para
su partido todo el concepto de su Magestad Celsissima que despues
de aquel tiempo le confio todas las riendas del gobierno, y aun todo
su animo: los infelizes que se atrevieron à quejarse de las violencias
del Ministro fueron presos, y los P. Jesuitas Confesores despedidos
de Palacio. Poco despues tubo maña este Carrvallo para separar del to-
do del Rey al Marques de Mirafloa Cavallero à quien este Principe
amaba con ternura desde su niñez. Entonces quedò solo arbitro del co-
razon del Soberano. Viviose del Consejo Vire à quien despues
arresto para mas asegurar su privanza por medios que yo callo por
altos respetos, y que los que los saben conocen bien el fondo de la religi-

on, y política de Carvalho.

Desde aquel día creió el Ministerio Portugués que no se aseguraria su poder mientras no arruinasse enteramente à los Jesuitas, y destruyesse su crédito para con el Rey. Sabia que este Monarcha amaba entrañablemente à la Compañia: oia con gusto que cada vez que se nombraba al P. Moreira, su Magestad daba bien à entender que no habia perdido bien el concepto del gran merito de este insigne Jesuita. Veia por otra parte que generalmente los Jesuitas eran amados del 1.^o Infante Don Pedro, de las Princesas, y toda la Familia Real, que tenian la estimacion de los Nobles y Pueblo. Experimentaba que los antiguos emulos de la Compañia habiendo cesado el motivo de su envidia daban lugar à las reflexiones que merecian su inocencia, y persecucion. Además no ignoraba el crédito de la Compañia en otras Cortes, su habilidad y prudencia, y concluyó que el unico medio de asegurarse de una inminente ruina era procurarla à los Jesuitas.

Aquí fue el fingir respuestas de la Congregacion de Cardenales: el informar al Pontífice Benedicto XIV de cosas que los ojos desmentian à todos los que trataban à los Jesuitas Portugueses, y en fin el procurar una Bula para el Cardenal Valdama en que le constituia el Reformador de la Compañia.

No se consiguió el fin ni cogio los frutos que esperaba de esta Bula. La modestia y paciencia con que los Jesuitas obedecieron el precepto que impuso à todos el Provincial sobre recibirlo con humildad y callar absolutamente en asunto de la reformation. La religiosidad que halló el 1.^o Cardenal en toda la Compañia confundió à Carvalho, y desengañó al Público: entonces eran muy frequentados sus Confesionarios, mejor oidos sus sermones, mas celebrados sus estudios. Temióse la providencia de quitarles la facultad de confesar y predicar, y el 1.^o Cardenal Don Manuel lo executó por una Pastoral que imitó muy luego el Obispo de Miranda Don Fr. Alexo de Miranda Dominicano. Aquel Purpurado, Patriarcha entonces de Lisboa salió poco despues de la Corte de orden del Rey, y murió en Malasia, segun se dijo, poco despues por no haber convenido en ultteriores procedimientos contra la Compañia. No obstante no quiso revocar la Pastoral antes de morir aunque fue incitado y fue prudencia, porque aquel testimonio de la inocencia de los Jesuitas no produciria otro efecto que enconar mas los animos de sus enemigos.

Sucedio por estos tiempos el atentado cometido contra el Rey por algunos Nobles, y halló Carvalho una ocasion muy oportuna, que la que pudiera esperar para arruinar à los Jesuitas. Envolviolos en la conspiracion (despues veremos quan sin fundamenta) y no cesó hasta expulsar à los que dexó encarcelados. Sus lisonjeros le a-

plaudieron el haber conseguido una empresa muy difícil que
~~plaudieron~~ todas las que hicieron famosos à los Turcos, y à los Ge-
nerales celebres en la Historia, y el llegó à creerlo, que es lo peor.

Este abysmo llamó à otros: hizo salir como preso hasta Bada-
joz al Nuncio: arresto al Inquisidor General, y al S.^{or} Don Antonio
hermano del Rey, al S.^{or} Don Garçon Arzobispo de Braga, y à o-
tro Real hermano privó de toda su familia: destruyó la floreciente
y admirable reformation de los Canonigos Regulares, y al que di-
xo la may leve palabra contra sus empresas que fuera Grande, que
fuera Plebeo, Ecclesiastico, o de qualquiera Estado hizo arrestar al
instante y no se supo may de ellos. Son mas de treinta personas
ilustres y de primera calidad, y may de dos mil Ecclesiasticos
(contando entre ellos à los Jesuitas) un numero poco inferior de
seculares de distincion los que en Portugal han padecido esta des-
gracia, y los que existen libres viven mal seguros.

Horramos los sucesos de Lisboa despues de la guerra con
la España, pero como gouernar Carvalho habia may violencias por lo
mismo que temera may à los descontentos. Quanto à lo demas de
bastian Carvalho llamado Conde de Deiza es dotado de industria,
capacidad, y de una razonable erudicion, pero ninguna ciencia po-
sehe, aunque habla en todas. Su politica ha parecido à muchos pro-
digiosa, pero yo atribuis à especial providencia de Dios para casti-
gar à Portugal los favorables sucesos que hasta aqui le ha producido.

Las maximas fundamentales que se le han observado son las
siguientes. Primera ser enemigo de Friles porque los que siguen
este sistema son acreditados entre los politicos por especialmente
ilustrados, pero gusta de oirlos, y tiene su casa llena de ellos; por-
que dice que todo lo oyen, y sabe que algunos si no lo hablan, lo tra-
lucen. Favorece especialmente à los Dominicos, y los tiene hechos
Directores de la Compania de los vinos, porque la moral de Concina
sobre la prohibicion de contratos à los Regulares no es contra el
Probabilismo vino quando se imputa à los Jesuitas. Fuera de esto
los Authores Probabilistas son indispensables al R.^{mo} Mo. Man-
cilla Co-Administrador de la expresada compania.

Segunda maxima de Carvalho es oprimir à la Grandeza, y cre-
ar Grandes volamente à los que se precian de sus parientes, o le
son inferiores. Esta fue en parte la politica de Tarquino el soberbio en
Roma que decapitaba las dormideras. La tercera: exterminar à los
sabios, y poner en su lugar à aquellos que crehan que el es el mayor
de todos: fue maxima de Juliano Apostata en otros tiempos. Quarta:
no acompañar al Principe, ni guardarle el lado despues que ha gana-
do su confianza para no fastidiarle: dos horas al dia son las que re-

gularmente le habla, pero desdichado del que frecuente el oido del Rey sin que el sepa el asunto: en esto es original la politica de este Ministro. Quinta: observar los mas profundos respetos à la serenissima Reyna de Portugal: es evidente el motivo.

Los Confidentes, o intimos instrumentos de Carvalho son los arriba inveniados Joseph de Cabra joven Consejero extremadamente habil: à este se cometio la expulsion de los Jesuitas. Escribio gran parte de los papeles eruditos, y juridicos sobre las cosas de la Compania. Ignacio de Herrera Jefe Intendente General de la Policia es un Jurista docto, y enemigo de Regulares. Autor de una Obra sobre las Regularas, que dio ocasion, segun dicen, à la desgracia y prision del Inquisidor General, y de los mayores Theologos de la Corte porque censuraron aquel escrito, y lo juzgaron menos orthodoxo. El famoso Abate Norberto, que fue llamado de Holanda donde estaba para escribir la Historia de la expulsion de los Jesuitas: este infeliz viejo està ocupado en los P.P. Capuchinos de Lisboa en escribir calumnias sin escarmentar de lo poco que ha medrado con las que tiene escritas sobre las Misiones de la India. Un Gregorio Thomaz Portugues habilisimo, que habia pasado y asistido en Roma muchos años à este se atribuyen los papeles o libritos de las reflexiones sobre el memorial del P. General de los Jesuitas. Es conocido por el proyecto que presentò à la Corte para la extincion del 1.^o Officio en Portugal. El P. Antonio Joseph Gomez Asesor de la Maza del Bien comun del negocio, y Presbitero del Oratorio. Otro Congregante del mismo Oratorio habilisimo Author de varios escritos estimables, y entre ellos el libro Providencias en el terremoto de Lisboa. llamase Francisco Joseph, y en sus escritos se nombra Candido Lusitano. Despues de esto hai algunos que no passan de charlatanes. Del Arçobispo moderno de Evora diremos despues, y asimismo de los Dominicanos el P. Mancilla Co-Administrador de la Compania de los vinos, y el P. Frango, que unos dicen que sirve de truan, otros que de espia à Sebastian Carvalho, y para uno y otro es habil.

Reflexion 2.^a

Sobre la institucion de las Companias de negocio,
y oposicion à ellas.

Sabian los Ingleses comprar el vino à los Labradores, y venderlo à los mismos Portugueses con extraordinario lucro: del mismo modo negociaban con otros generos, y no contentos con llevar los simples à Inglaterra para vender en Portugal sus manufacturas labradas de los mismos materiales que extraxeron dentro del mismo Reyno hazian todo el negocio.

Seguiase de aquí no haber solo un Comerciante Portugués, que no debiese á los Ingleses todo su caudal. Para evitar este imponderable perjuicio se destinó una Compañia que comprase los vinos á los Labradores por precios regulares de modo que fuese despues preciso á los Ingleses comprar á esta los vinos.

Estableciase en Lisboa otra Compañia para la commutacion de los generos del Maranhon. Dio ocasion á este intento la emulacion de algunos Negociantes contra los que estaban comissionados de proveher á la doctrina del Maranhon. Añadiase la queja generalmente esparcida contra los Jesuitas Procuradores de aquella Mission, porque se decia que habia usurpado enteramente para sí el negocio de aquel estado. El establecimiento de la nueva Compañia se dirigia á proveher á los Indios de lo necesario, y tomar á su cargo los generos que producian las aldeas del Maranhon. Carruallo era Director de las dos Compañias y para mejor adelantar sus proyectos se valia de diferentes Bulas dirigidas á poner los Indios Neophitos bajo la administracion Real, esto es de Alcaldes, y Ministros Regios. Alegabase en las Bulas que los Regulares á titulo de instruccion tenian á los Indios reducidos á una verdadera esclavitud, que esto retardaba la propagacion del Evangelio, y por este termino otras proposiciones que el Sr. Don Juan el Quinto halló menos verdaderas, queriendo poner en execucion dichas Bulas, y por esto mandó suspenderlas.

Martin Viejo, y otros Comerciantes que hasta entonces habian manejado aquel negocio se quejaron altamente del monopolio á que se dirigia el proyecto de las Compañias. Alegabase la dificultad de aplicar los Indios al cultivo de las tierras una vez puestos bajo la direccion de Alcaldes o Intendentes, que por muy fieles que sean no tienen la paciencia necesaria para reducir al trabajo aquellas Gentes barbaras, que los Misioneros hallaban mayor dificultad en hazerlos Agricultores que en hazerlos Christianos: que aquellos hombres reducidos á la vida civil, no debian ser considerados como los Indios del Mexico, o del Peru, y otros que estaban casi civilizados al tiempo de su conquista.

Que todos los prudentes auguraban que el efecto de esta novedad seria abandonar los Indios las aldeas, y retirarse á sus matorrales y desiertos. Añadian que la nueva providencia causaba una repentina y total mudanza en la constitucion de los negocios muchos de los quales todavia pendientes no podian sin daño de los interesados concluirse en muchos años. Que las experiencias habian manifestado la poca subsistencia de la Junta de Comercio establecida en los Reynados precedentes. Que

estas compañías en Países dominados de un Gobierno que no sea Aristocrático, o de pura Democracia adelantaban poco como se ha visto en la diferencia entre las Compañías de Holanda e Inglaterra, y las de Francia, Suecia, y otros Países Monarchicos.

Los Comerciantes interesados en el negocio del Marañon presentaron al Rey un Memorial en esta substancia, y se atrevieron a declarar a su Magestad las ideas ambiciosas de Carvalho. Removieron estas representaciones los PP. Jesuitas, y algunos Ministros de Portugal en las Cortes estrangeras. El Padre Illuminato que lograba en Lisboa creditos de santidad, y era tenido por el Rey en este concepto presento por si mismo este Memorial, y casi le hizo dudar de la conducta de Carvalho; pero Dios queria castigar a Portugal, y permitio que el Rey ^{su} fidelissimo no fuese enterado de la verdad, y Carvalho tubo habilidad de persuadirle que el espíritu de aquella oposicion era en los Grandes envidia, en los ^{su} Trailes bachilleria, en los Comerciantes codicia, y en los Padres de la Compañia empeño para acabar de usurpar las riquezas, y gobierno del Brasil, como lo hazian en el Uruguay.

Tomose la revolucion conforme a estas inspiraciones: se establecio la Compañia: fueron presos los negociantes, y arrestado el P. Illuminato, y otros Capuchinos que eran de su confianza. Los PP. Jesuitas Confesores fueron despedidos de Palacio, y substituidos otros de diferentes Religiones. Los Ministros que asistían fuera del Reyno fueron llamados e inmediatamente presos. Assi Sebastian Carvalho impuso de una vez silencio a quantos en adelante pudiesen hablar claro al Rey. Quiso no obstante hablar el ¹º Don Juan de Bersanza vobreno de aquel soberano, y el dia siguiente fue exterminado a Londres. Despues de esto callaron todos.

Pero donde fueron mas considerables los alborotos fue en los habitantes del Marañon. La nueva Compañia debia encargarse de los generos del Pay inmediatamente de mano de los Labradores, y assi quedaban impedidos de comerciar los que vivian de esso. El monopolio por nuevo y reducido a un corto numero de acciones depaba sin modo de vivir a muchos Comerciantes. Los Labradores mismos ventian las nuevas providencias porque les quitaban la libertad de vender a mejores precios el cacao, the, y otros frutos de que abunda el Marañon. Estas circunstancias amenazaban un tumulto, y realmente se inquietaron algunos de los Rayanos. Estas inquietudes que de si mismos causaban los interesados dieron accion a los emulos de los Jesuitas para atribuirlos a estos, pero no habia mas motivo para ello que el decirse, que los nue-

var ordenes eran en perjuizio de los Jesuitas.

Esta fue la guerra sonada que se dijo habian estas hecho en el Maranhão à los Ministros Reales. Ciertas indiscreciones de un joven Jesuita, aunque con un buen fin, dieron motivo à un millon de calumnias. La verdad es que los Comerciantes del Maranhão ventian de las Companias de Comercio que alli se establecian, lo mismo que despues hizieron los de Eporto en la de los vinos. Pero dicen que el tumulto de Eporto fue tambien inspirado por los Jesuitas. A tal calumnia no es menester mas respuesta que la confesion publica que hizo el author de ella Joseph Pacheco de Ollexo Mascarenhas. Este Conseyero fue comissionado para hacer la informacion del tumulto de Eporto. Culpo à los Jesuitas, pero viendose en riesgo de un naufragio confesó publicamente la innocencia de la Compania de Jesus. Hablaremos despues mas de espacio de este importante suceso tratando de la expulsion de los Jesuitas del Brasil.

Reflección 3ª

Sobre la oposicion que hizo la Compania de Jesus al nuevo monopolio, y sus fines.

Para entender bien el fin porque se opusieron los Jesuitas à la Compania de Comercio del Maranhão es preciso tomar algun conocimiento de la situacion de aquel Estado, y del modo de proceder de los Missioneros con los Indios. Es el Maranhão, y Gran Para un Estado que alinda con el Brasil, y tiene de largo mas de 300 leguas, y de ancho en parte excede à su largaria. Los Jesuitas, y otros Regulares cuidan de aquella Mission que de setenta à setenta años acá logra singulares progresos.

Son los Indios de aquellos climas enteramente barbaros, y destituidos de toda civilidad. Viven por los desiertos como fieras, y no usan de otra industria para vivir que la caza, y en lo demas se contentan con los frutos que les ofrece por si misma la sola naturaleza: son numerosisimos. El P. Antonio Vieira que cultivó aquella Mission dice, que passan de 70 Naciones diferentes en lenguas y costumbres.

Esta vasta tierra recogian los Jesuitas entrando por los desiertos con inexplicables fatigas. Cada dia entraban en los Pueblos nuevos Indios, y à vezes aldeas enteras que era necesario vestir, sustentar, civilizar con mas trabajo que si se hubieran de domesticar tigres, y leones. Muchos nunca llegan à civilizarse. Tan barbaros son sus costumbres!

Considere el prudente que tiempo que dispondís no quiere el hacer Chistianos y civiles à semibrutos, y si hubiera de confiarse à la providencia ordinaria qualquiera vez, que se podria esperar de ellos desde el primer dia? Los Jesuitas à mas de catechizarlos los vestian, y sustentaban. Para proveer à tantos gastos les hazian trabajar, y trabajaban mas en esto que los Indios en sus labranças para alcanzar con el

producto de sus labores à sustentarlos y vestirlos. En fin los *Misioneros* eran sus *Maestros* y *Tutores* porque no precisaba à menos su barbarie, esto por *Bulas* expresas de los *Papas*, y decretos del *Rey* que les mandaba ver tales tutores. Era por consiguiente necesario estar surtidos de almacenes de víveres, y de paños para acudir à sus necesidades y gasto ordinario à los *Neófitos*, y à los nuevos *Barbaros* que cada día llegaban de los desiertos desnudos, y pobríssimos. Estos eran los almacenes de *Lisboa*, y *Brasil* tan decantados en los papeles *Portugueses* esparcidos por toda *Europa*, pero callando maliciosamente el piadoso, y necesario destino de dichos *Almacenes*.

Como los *Indios* necesitaban de una vigilancia, y cuidado particular para que se aplicasen al trabajo, no bastaba señalarles tierras, porque no las cultivaban por su natural pereza, y por esta razón los tenían los *Jesuitas* en sus labranzas propias, y les administraban sus jornales, y porque ellos eran del todo inhábiles para cuidarse les hacían comprar en *Europa* el vestido y otras provisiones indispensables para la vida. A este fin enviaban el cacao, azúcar, y otros generos, y estas remesas llamaban los *Calumniadores* las flotas, comercio, y contrato de los *Jesuitas*, y dado que hubiera algo de ello, no era charidad tratar por aquellos miserables *Indios*, y à su beneficio procurar que se les comprasen los generos, o vendiesen los propios frutos con alguna ventaja? Los *Padres* debían practicarlo así en calidad de sus curadores nombrados por el *Papa*, y por el *Rey* supuesta la incapacidad de aquellas fieras racionales.

Pregunto ahora: a qualquier hombre de razón: si cree que un *Cura* mercenario, que un *Alcalde* temporal, que un *Mercader* codicioso cuidaría así como es preciso y justo de aquellos miserables *Neófitos*? Los *Jesuitas* mismos escogían sujetos de una vocación, y talentos particulares para encargarse aquel cuidado: y ahora qualquier enviado bastará para llenar officios tan de espinas y dificultades. Estas son las consecuencias del proyecto de *Caravatto*.

Añádese la imposibilidad de continuar las *Misiones*. Estas piden sumas copiosas para sustentar los *Misioneros*, para enviarlos con la comitiva necesaria à los desiertos, para conducir varias carillas que suelen servir de cebo para atraer los *Indios* à la red del *Evangelio*. Todo esto valía de aquellos caudales que producian los frutos de las *Aldeas*, y sobraban de los gastos precisos para su manutención. Hoy experimentan los *Portugueses* que sola la economía admirable de los mismos *Padres* podía bastar para soportar tantos gastos; porque no bastan todas las rentas de los *Jesuitas* que usurparon para la mitad de ellos, no obstante de haber ya desertado, y huido à los montes una buena porción de *Indios*.

Todas estas noticias me comunicó el *V.^o* Don Antonio Bernardo de

Almeida, Cathedratico de Viveras de varados Canones de Coimbra, que como natural del Rey lo vio, y presenciò largos años, y me protesto, que no era apasionado à los Jesuitas con quienes trahia su casa un gran pleito; pero decíalo lastimado del daño irreparable que padecen aquellos Neophitos infelizes abandonados hoy y faltos de todo remedio y modo de perseverar en la Religion Christiana. Dios por su infinita piedad quiera acudir à tantos desamparados.

Este zelo, este dolor, y el cansino que les merecian aquellos terribles planteles de la Christianidad fue lo que motivo à los P. Jesuitas à vacar la casa (como dicen) en su defensa. Luego que el Obispo y Governador del Para publicaron las Bulas y Decretos, usaron los Padres del remedio de la suplicacion, y siendo atropellados hubo alguno que con indiscreto aunque disculpable zelo quiso defenderse de la violencia hasta que su Magestad respondiese à la suplicacion interpuesta. Reiterò la Corte ordenes como las primeras, pero la compasion de ver la ruina de los Indios obligò à los Padres à suplicar segunda vez. Mandaron de resultita prender à los Jesuitas, y entregar las Misiones parte à los Curas, y parte à otras Religiones. Es digna de loa la moderacion con que se portò el Obispo del Marañon Don Fr. Antonio de S. Joseph, Hermitaño de S. Agustín, y hombre de sublimes calidades. Supo ovedecer al Rey y no desconsolar à los Jesuitas pero no agrado à Carvalho. Estos Padres del Marañon eran los previos en Almeida, que el denominado Conde de deiras hizo passar à las carceles de Lisboa luego que se zelò la presente guerra con la España. Habia entre estos Misioneros hombres insignes, y algunos que por vocacion especial passaron de varias Naciones à cultivar aquella Mission infeliciissima. Verdaderamente quando reflexiono en este suceso, son los Jesuitas los que me llevan la menor parte de la compasion: aquellos infelizes Indios abandonados, una Mission tan floreciente destruida, y sin esperar de remedio; tantas almas desdichadas à quienes se impide su conversion y salud eterna pueden dexar de mover à lastima à qualquiera que tenga el mayor leve sentimiento de Christiano? y no obstante los que lo hacen putant se obsequium prostare Deo? Nadie despues de esto pregunta la causa de los terremotos y calamidades de Portugal. Dios se compadezca de aquel infeliz Reyno.

Reflexion 4.^a

Resulta que tubo en Portugal el negocio del Marañon.

La ultima resistencia de los Jesuitas del Para, y las disculpas que dieron los Padres Confesores vivieron à Carvalho de materia de nuevas acusaciones. Hizo creer al Rey que los Jesuitas del Marañon se habian rebelado, y estaban dispuestos à imitar à los de Uruguay, y que los

Padres Confesores engañaban y mentaban á su Magestad para fomentar la rebelion. Fueron despedidos los PP. Moreira, Costa, y Campos con orden de no entrar en Palacio. Diose al publico para justificar esta deliberacion una relacion de la guerra que los Jesuitas hacen al Rey de Portugal en el Uruguay, y en el Marañon.

Este papel consta de varios documentos (como en el se dice) dimanados de la Secretaria de Estado. Pero hablo con varias personas religiosas y seculares que se hallaron en las Provincias expresadas, y todas me aseguraron que en el Uruguay, y Marañon no hubo mas que una suplicacion interpuesta al Rey, y algun alboroto de muy pocos Indios (disipado por los mismos Jesuitas) á fin de impedir que antes del efecto de la suplicacion no se les hiziese violencia.

Pero dado que algunos Jesuitas llevados de algun zelo indiscreto excediesen en resistir á los Ministros Reales pensando que estos excedian tambien sus facultades en no admitir la suplicacion, que las leyes conceden aun despues de intimados los Reales Decretos: es acaso esta resistencia lo mismo que una guerra o una rebelion? En aquellos Payses remotissimos de las Cortes de Europa es muchas vezes necesario aplicar todos los medios para detener el despotismo de los Ministros, y siendo una causa tan justificada como defender la propagacion de la fe, y la salvacion de los Indios de que por Bulas Pontificias y Decretos Reales estaban encargados los Jesuitas, aun mayores excessos que los que hubo merecian alguna disculpa. Nos cierto que en caso semejante el Rey Catholico se dio por bien servido en el Uruguay. Porque pues no podrian los Jesuitas del Marañon esperar otro tanto del Rey de Portugal?

Dado aquel passo de la expulsion de los Confesores juzgo Cavallo que era necesario acabar con los Jesuitas, porque previa que volviendo á establecerse en su credito tenia mucho que temer por su fortuna, y por la fortuna que ya tenia fabricada. Me volví al Sumo Pontifice Benedicto XIV como sediciosos, y rebeldes al Rey: representó á su Santidad que vivian en Portugal con escandalo; que eran publicos contrahatantes, y tenian almacenes y comercio publico en Lisboa y el Brasil con afrenta del Estado Ecclesiastico y oprobio de su Religion. Su Santidad conformandose á la narracion concedió amplias facultades al Sr. Cardenal Valdaña para reformar la Compania.

Es este Prelado (ahora Patriarca de Lisboa) un Ecclesiastico de todas las calidades correspondientes á la purpura que le adorna, pio, moderado, y amante de la justicia. Era digno de tratar en su Casa la reformation de la Compania, y esta se juzgo honrada con la reforma de tan benemérito Prelado. Su Eminencia en breve conoció que no habia que reformar, pero la fatal disposicion de la Corte contra los Jesuitas

hizo que les culpasen las inocentes providencias que tomaban los Procuradores de las Misiones para asistir à sus necesidades, y proveer à los Neophitos. Prohibio à los Jesuitas estos depositos y provisiones que dirigian de Lisboa à la India Oriental, y al Brasil en beneficio de las Misiones alli establecidas: enfín despues de haber condescendido con el Ministro Carvalho en casi todo lo que fue possible, rompio con el por no tolerar mas desordenes ni authorizarlos con su nombre como habia hecho antes contra su dictamen, y aun contra su genio.

Semejante fue la conducta del Cardenal Manuel entonces Patriarcha, y como se desgracia con el Ministro por este tiempo, crecieron todos en Portugal fue por no consentir en las ultimas violencias contra los Jesuitas, habiendolos suspendido su Eminencia de confessar y predicar murio poco despues, pero se confesò con ellos, y no tubo otros asistentes en sus ultimos instantes: no podia dar satisfaccion mas cabal. Por lo demas habia estimado siempre à la Compania, y por fuerza no pudiendo hazer otra cosa publicò la Pastoral contra los Jesuitas honrandolos al mismo tiempo, y confiandoles su conciencia.

No puede explicarse el dolor con que Lisboa viò la persecucion de la Compania. El Pueblo sentia la falta de tantos Ministros exemplares que eran el consuelo de aquella gran capital, y que la habian socorrido con indecible charidad en el gran terremoto. Pero esta lastima no servia à los Jesuitas de otra cosa que de encomar mas los odios de sus enemigos: ya se disponia Carvalho à privarles de las escuelas, y no intentaba su expulsion del Reyno, porque estudiaba el modo y el motivo, y parecia imposible hallarlo para un empeño tan extraordinario. Vino à tiempo para sus deseos la conspiracion de los Taboras contra el Rey fidelisimo, pero este notable suceso pide reflexion particular.

Reflexion 5.^a

Sobre la Conspiracion de los Taboras en Portugal.

Llegamos à un punto en que habia mucho que decir, pero por justos respetos es preciso decir poco. Unos quieran que por zelos, otros que por despecho de no conseguir los premios deseado (sea lo que fuere) es cierto que los Taboras conspiraron para asesinar al Rey fidelisimo. No habia en Lisboa cosa mas nota que la libertad con que hablaban, y aun amenazaban los expressados Cavalheiros. Unieronse con el Duque de Aveiro, y con otros entre los quales fue uno el Conde de N. S.^c

Las Señoras de las tres Casas eran todas Taboras, y entraron en las tramasy de sus maridos. Decíase que sollicitaron al Marques de Alorna cavado con otra Señora Tabora pero este no conuino en la conspiracion, y sin embargo esta preso. Lo mismo sucede, y por el mismo

motivo con el Conde de Obidos. Los Condes de Ribera, y Villanueva fueron presos por ser parientes, y muy intimos del Marqués de Tabora. Es cierto que à tres de Setiembre aguardaron al Rey en otras emboscadas, y que Dios con milagrosa protección le salvó.

El Duque de Aveiro tubo la temeridad de disparar un trabucaro, pero fallóle el fuego: no obstante dos criados suyos emplearon los tiros con riesgo y notable daño de la sagrada persona del Rey Fidelissimo. Este Principe conoció distintamente al Duque quando disparó, y por la voz sola pudiera haberle conocido quando llamó à su criado, porque era de ordinario descubierto por ella aun quando quería disimularla. El hecho es incontestable.

A juzgarse esta accion segun lo que merece no es possible encontrarle disculpa. Por grandes que fueren los agravios un noble vasallo lo ultimo que puede hazer quando le ofende un soberano es huir. Reser de Alcúña illustre Portugués viendo que el Rey Fernando de Portugal le usurpaba su muger D.^a Leonor Felles de Meneses hasta casarse con ella se pasó à Castilla, y burlase del sombrero que podia resultarle de tal afrenta porque con lindo humor tomia por blason unos cuernecillos de oro con esta letra: el Rey los puso, y es de notar que aquellos tiempos eran muy delicados en esta materia que los nuestros.

En fin aquellos Señores Portugueses à may de la infidelidad partieron de ligero. Si mataban al Rey, que esperaban? su augusta Esposa, su Hermana, el Rey Catholico su cuñado, el Infante Don Pedro deparian de castigar tan enorme trahicion? Pero oygamos lo que dicen algunos que los disculpan. Afirman varios sujetos fidedignos que los Señores conspirados crehian ver Pedro Ferreira criado del Rey el que iba en el calezon, y hai motivo para sospecharlo, porque vivian ofendidos de el, y realmente el calezon era el que usaba Pedro Ferreira criado, aunque se sabia que el Rey iba con el frequently vezes disimulado. Observan que no intentarían matar al Rey sin asegurarse de Cavallo, lo que pudieron hazer, y no hizieron. Este fundamento haze probable que à solo Pedro Ferreira querian matar.

Añádese que oyendo la voz publica que les atribuía el atentado ninguna de los presos conspirados se escapo, y pudieran haberlo hecho pues lo hizieron sus criados aun despues de presos algunos de ellos. Todos los Cavalleros despreciaron el rumor y la amenaza de prenderlos con la seguridad que solo tienen los inocentes: la noche antes de su prision estubieron en un baile. El mayor fundamento es que en su sentencia no se alegan sino voces vagas, y conjeturas muy fallibles y es una regla de Critica, que quando se ponen todas las razones, y conviene ponerlas el silencio de otras es prueba evidente de que no las hai. No consta del thenor de las confesiones de los reos: no se expresa, si hu-

los testigos, y de calidad: como se puede juzgar en causa tan grave contra todas reglas de derecho civil, y natural? el no querer producir otros fundamentos no es argumento eficaz de no haberlos? esto hará sin duda increíble á la posteridad aquel suceso. Ni basta la excusa que algunos alto ~~respeto~~ respeto hizo ocultar las confesiones y procesos de los reos al passo que se movio quanto era y no era del caso para anunciar su delito: porque se podian publicar en forma jurídica todos los documentos callando todo lo que fuese difamacion de otras personas. Esto mismo prescribe el derecho.

Tal es el juizio que se hace en Portugal, y creo que en toda Europa. Me aseguraron personas prudentes, que el mismo Rey de Portugal llegó despues á dudar si era en la realidad solo Pedro Texeira el que intentaron matar los Taboras y Duque de Aveiro. Yo realmente creo, que la conspiracion fue verdadera, pero nunca me persuadiré que fuese dirigida por hombre de prudencia, y circunspeccion. Los Cavallos conjurados á mas de estar ciegos por su passion, no eran de los mas advertidos.

Refleccion 6.^a Sobre la imputacion del Regicidio á los Jesuitas.

Todo el Reyno de Portugal quedó avibrado quando se vio poner Guardias en las casas de la Compania en Lisboa al tiempo de prender á los conspirados, y aun mas quando fueron anunciados deffes de la conspiracion en 13 de Enero de 1758 en que se dia la sentencia. Ni el mas leve indicio ni rumor habia precedido de que pudiesen ser culpados los Jesuitas. Los mismos Padres quedaron espantados porque no habiendo bastado las circunstancias de la persecucion en que vivian á provocarles á una palabra de impaciencia, como se les havia crehible, que alguno de sus correligioneros se atreviera á maquinizar un Regicidio? nadie en Portugal lo habia crehido hasta hoy, ni Cavallo mismo. Solo al Rey se ha hecho creher, porque no habia otro medio para exterminar la Compania. Examinemos los fundamentos de su inocencia.

Primero: los Jesuitas amaban al Rey. Si pudiera sospecharse en ellos algun resentimiento seria contra Sebastian de Carrallos: pues como perdonaron á su enemigo, y quisieron aconsejar á un Principe inocente, y que en el coracon les era amigo, y favorable? si fueran necios, o enteramente destituidos de reflexion podrian cometer esta delatino, pero quien tubo jamas en este concepto á los Jesuitas? Segundo: si los Jesuitas dieran en semejante delirio, hubieran pensado tan mal las cosas y las consecuencias del disparatado insulto de 3 de Setiembre? Aquel dicho estolidísimo que se les atribuye, que los

Duques con sus espadas, y ellos con sus cañas todo lo compondrían, podría suponerse nacido, o á lo menos tolerado por el P. Moreira el hombre mas circunspecto que conocia Portugal? tan poco sabrian de politica los pretendidos socios de la Tertulia de S. Roque que no temiesen las resultas de una temeridad que solo emprenderian locos? Estas conjeturas atendidas los supuestos tienen fuerza de demostracion.

Tercero: ninguno de los ajusticiados, ni el mismo Duque de Aveiro dixeron nunca que los Jesuitas habian dado tal consejo. Dicen que la Marquesa de Tabora se confesó con los Padres, pero sabemos si la absolviéron, o lo que passó en el sacramento? los Jesuitas na pueden defenderse en lo que mira á aquel sagrado e inviolable tribunal, pero ni les pueden por la misma razon acusar. Quarto: uno de los Jueces de la causa de los conspiradores fue el Consejero Pacheco, de quien sabemos que todo lo consultó con Joseph Mascareñas su hijo, y tambien lo consulto con Carrallos, y este Consejero declaró en riesgo de un naufragio, que toda la acusacion de los Jesuitas era una impostura y que aquel castigo de Dios era contra el por haber concurrido á estas calumnias. Toda la tripulacion del navio fue testigo de esta retractacion que le hizo morir en un calavozo.

Quinto el S.^{to} Cardenal Saldaña que con otros executó varios ordenes de Carrallos sin haber visto el proceso se retiró despues mejor informado del empeño en que estaba contra los Jesuitas, y rompio por esta causa con Carrallos. Sexto: los Dominicanos Obispos uno de Leira y antes de Oaza, y el otro de Angola examinando mejor la causa de los Jesuitas, antepusieron á la intima confianza de Carrallos la verdad en que estaba la seguridad de su conciencia: á entrambos se les mando salir de la Corte por no convenir en las ultimas revoluciones tomadas en el año 1760 contra los Jesuitas. Septimo uno de los mayores acusadores de los Jesuitas assi al Pontifice como al Rey Fidelisimo fue y es el moderno Arzobispo de Evora, antes Obispo de Leira, pues á demas de una recia Pastoral que publicó contra ellos hizo una representacion al Papa, y al Rey, cuya alma toda era la ambicion de subir á los empleos, y dignidades que le valieron estos papeles. Diole en premio un Arzobispado, la Presidencia del Consejo, y la calidad de Estado. Antes de esto vivia en Leira no sin susto (y tenia causa) de que le envolvesen entre los conjurados. Quien esto escribe conoce la mano de Dios en grandes calamidades que padece por haber empleado su pluma y su industria en servir á la ambicion de este enemigo de la Compania. La confidencia intima y unica de este Prelado con Carrallos sobre los negocios de los Jesuitas es una prueba

de la calumnia, porque el realmente no tenia otro fin que el mismo Carruallo, esto es, establecer su fortuna sobre las ruinas ajenas. Todo el Reyno de Portugal esta persuadido que el Arzobispo de Evora no hizo otro servicio para alcanzar las mas importantes dignidades de aquel Reyno sino cooperar a la ruina de los Jesuitas de quienes habia sido antes familiarissimo e intimo amigo, pues solia tener siempre en su casa a uno, dos, a veces seis, y mas Jesuitas. Abriase con ellos, y esto mutuamente con el, pero quando fue tiempo hizo memoria de las vincedades que les habia oido para volverlas en acusaciones. Discurrava como y con que libertad hablan los amigos, y que seria si de lo que tratamos en semejantes conversaciones se no hiziese cargo en una ocasion en que hasta las palabras ociosas son delitos. Asi lo hizo el Arzobispo respecto al P. Pablo Texeira confidente del P. Joseph Moreira, porque despues de la desgracia de la Compania hacia uso contra los Jesuitas de lo que en estas confianzas les habia oido de Carruallo y de su gouerno. Ah! quiera Dios que el Escritor de este papel llegue a parte donde pueda decir todo lo que sabe en esto.

En fin el Arzobispo passo a la gran Lisboa, y alcanço a mayor de los empleos expresados la exaltacion de toda su familia (es una rama de los Taboas) que estaba muy abatida y temerosa de ser envuelta entre los conspiradores. Obtubo enlazar su casa con la de Carruallo (Cadaual) (segunda rama de la de Berganza) y hubo de cazar el Duque contra su gusto con una sobrina del Arzobispo. Fue esta alianza obra de Carruallo para compensar al Arzobispo el odio universal de la Corte en que habia incurrido por su respecto. La Casa de S. Vicente de la que es hijo el Prelado es tan inferior por la linea de los Alcuñas de que desciende, que jamas hubiera pensado enlazar con la de Cadaual, porque los Duques de este titulo casaban o en la Casa Real, o en Casas extranjeras de primera gerarquia. Pero todo lo merecia nuestro Arzobispo por el empeño en que iba a una con Carruallo contra los Jesuitas. Vivia bien olvidado de Leira dicho señor entonces Obispo quando llamo en su casa de Coimbra al que escribe este papel. Habian ocho dias antes padecido en el cadaual de Lisboa los Taboas sus Primos. Corria la voz de que muy luego seria preso el Obispo de Leira, el de Oporto, y todos los Parientes de los Cavalleros ejecutados. Pleno de estos temores estaba el Obispo, y no habia modo de vovegarle quando llego a su casa el Author de este papel. Lamole este para su consuelo, y para que predicasse en su presencia por el restableci-

miento del Rey. Predicólo, y tubo encargo muy apretado del Obispo para declamar altamente contra los Conjurados. Por este medio queria hazer notorio quanto detestaba su infame atentado. El Predicador habiendolo satisfecho en esto se detubo para predicar la quaresma proxima en la Cathedral, y á pocos dias llegó una carta circular para todos los Obispos dirigida por Carvalho para que instruyesen á sus Diócesis sobre las proposiciones que favorecen el Regicidio. Esta carta contenia una declamacion contra los Jesuitas, y mandaba á los Obispos que prohibiesen á todos sus subditos Ecclesiasticos la comunicacion con ellos. Encomendó el Obispo á dicho su Predicador que escribiese una Pastoral á este fin concebida en los mismos terminos que el sermón. Escribióla este tocando algunos de los puntos respectivos al asunto; pero toda ella dirigida á lisonjear al Ministro Carvalho. Era lo que queria, y de lo que necesitaba el Obispo, que no aspiraba entonces á mas que á asegurarse. Emvió la Pastoral á Carvalho pidiéndole su dictamen con las expresiones mas officiosas. La respuesta del Ministro fue una larga carta llena de elogios, y de carinos, y en Lisboa expresó á todos lo mismo que escribió al Obispo. Tan la fuerza tiene la lisonja quando se necessita de ella. Estimó Carvalho este papel menos por lo que era, que por ser de un Obispo de Casa propia de Taboara por lo que parecia el testigo mas interesado en aquella causa.

El Obispo viendo estos buenos efectos detubo á su Predicador en su Casa en calidad de Theologo. Ocupólo despues en otro papel, de que ya diximos, las representaciones al Papa, y al Rey contra los Jesuitas, y el mismo Carvalho le dio á entender que le importó la mitra de Evora. Promovido á ello pasó á Lisboa dexando en Leira á su Predicador, y Theologo lleno de promessas que pararon en un total olvido. Esto y algunas desaviniencias que ocurrieron en esta causa entre el dicho y su Provincial harrnaron del enunciado Arzobispo de Evora especialmente despues que aquel descubrió en Braga, Oporto, y otras Ciudades á algunas personas la conducta, y maquinaciones secretas contra los Jesuitas, le determinaron á passarse fugitivo á Castilla á 28 de Diciembre de 1767.

Para temer con fundamento al que esto escribe le bastaban los exemplos repetidos cada dia en otros Religiosos de mayor, e igual graduacion, y á las vezes por motivos de menores importancias. Hizo el dicho voto expreso de hazer publico todo lo que sabe de la innocencia de los Jesuitas aun con dispendio de su quietud, y con este fin escribió esta informacion á insinuacion del Sr. Marques de Sarria mandando su Ex.^a el Ex.^{to} Español en Portugal.

Reflección 7.^a
Sobre las acusaciones contra los
Jesuitas.

Todo lo que se ha dicho hasta ahora para imputar à la Compañia la conspiracion de los Fabozas no passa de una sospecha contra la qual hai las razones evidentes que dejamos insinuadas. Pero un fundamento ha hecho dudar à muchos: creho que respondido à este, no hai para que impugnem los otros.

Publican los papeles Portugueses, que seis dias despues del insulto contra el Rey Fidelissimo el P. Rector de la Compañia del Colegio de Parma en Italia dixo en el Palacio del S.^{to} Infante Duque, que à 3 de Setiembre habiam muerto al Rey de Portugal de un tiro, y reconvenido de la imposibilidad de saberse en tan poco tiempo de puer que se sabia por illustracion de una persona favorecida del Cielo.

Parece que no fue prophetia, porque el Rey no murio, y no viendolo se arguye que la Compañia era sabedora de la conspiracion casi por comun consentimiento. Dase por testigo al Mayordomo de su Alteza Real, y es el unico hecho, que tenemos averiguado perfectamente.

A este argumento que es fuerte cedieron muchos, pero reflexionaron mal en las circunstancias. Antes de todo es falsa aquella suposicion de que viendo illustracion de Dios no se engañaria el que la tubo dando por muerto al Rey que realmente no murio. Los doctos saben que las visiones principalmente imaginarias suelen ser muchas veces mal entendidas, y de ahí nacen frequentes engaños. Qualquiera mediano theologo sabe estas doctrinas. Pero conviene en que era muy sospechosa la revelacion de Parma, sino supieramos que hubo revelaciones en Portugal (o à lo menos sono publicamente que las habia) muy al tiempo de escribirse à Italia quando el P. Rector de Parma dio la noticia. Tres meses antes dixo al Obispo de Leiria un celebre Lacayo llamado vulgarmente el Profeta Leirienze, que vehia al Rey herido de un tiro, y esto mismo dixo en Evora à muchos sujetos y entre ellos à los Religiosos de S. Agustin. Asi me lo testificaron el P. M. P. Lorenzo de S. Joseph, y S. Luis Eucera. El primero estubo presente quando lo dixo el Lacayo. No podia alguno escribir à Italia lo que todos decian en Portugal?

El Lacayo expresado era un hombre raro, de 50 años, de corta capacidad pero de notoria virtud por nombre Manuel Pereira. Habia prophetizado expresamente el gran terremoto dos años antes señalando dia, y hora: de esto hai may de mil testigos. Prophetizó el tumulto de Oporto, la discordia con Roma, y esta Prophecia la ohi yo mismo dos años antes de cumplirse. Pro-

notificó la guerra presente circunstanciando hasta el tiempo, y me
y la ruina de Miranda con otros sucesos que esperamos.

Dijo que habia Martinez en Portugal, y contaba el numero, y
lugares: despues se vio corresponder á la propheta el suceso, y nu-
mero de los Jesuitas. En fin prophetizó que lo prenderian (esto tam-
bien lo prophetizaria sin ser Propheta.) Poco tardó el efecto: fue pres-
o, y aun lo está. Dijo que el que le prenderia no le habia de soltar,
y otras cosas de esta especie.

No valgo por fiador de su espíritu, aunque examinándole yo me
pareció bueno. Pero que fuera loco, que fuera Propheta, es cierto que
sus pronosticos eran decantados en todo el Reyno de Portugal. Hai
cosa muy facil que haberse escrito esto á Italia, y esparciéndose allí
la especie hasta llegar á Parma? Dizan que el Jesuita no diria
en Palacio la noticia sino tubiera otros abomos. Pero la impruden-
cia que cometió en decirlo prueba que era susceptible de qualque-
ra impresion, y menos lo diria si tubiese por complices á lo suyo.
Si fuera prudente, y lo supiera con muy fundamento, es cierto que
lo callaria, si era imprudente como lo dio á conocer, no hai que
admirar que diera la noticia sin muy principio que el rumor dimi-
nado de la propheta del Lacayo, u otro equivalente. Lo mismo digo
de otros Jesuitas que en Roma amenazaban con los sucesos
de Portugal en el mes de setiembre. Sabemos que el Lacayo Por-
tugues era tenido de muchos por ilustrado aunque otros le teni-
an por un loco. Los que tenían la primera opinion es moralmen-
te cierto, que comunicasen dicha noticia tan importante á los
extrangeros despues de vulgarizada en todo el Reyno.

Una Monja Benita del Monasterio de Lemide á 3 horas de
Coimbra anunció dos años antes el riesgo de la vida del Rey, y
su Confesor el P. M. J. Joseph de S. Maria Monja Benito dio a-
vivo á Carrallo de aquel presagio verificado con un extasis ma-
ravilloso de la Religiosa. Carrallo despreció la especie, pero los
que no la despreciaron podian haberla comunicado á los Italia-
nos. En fin Dios no podia revelar en Parma lo que reveló en
Portugal? porque no? si hubo el engaño de creer muerto al Rey
era cosa facil siendo vision imaginaria. El que viese en una illus-
tracion que le disparaban dos trabucos ocultando Dios lo demas
como lo haze muchas vezes por altos fines devia temerariamente que
le habian muerto? añado que era muy inverosimil que los conpi-
dos fijasen muy anticipadamente el dia 3 de setiembre para
cometer el insulto. Que sabian ellos si el Rey en este dia se esta-
ria en casa, o si estaria enfermo? la ocasion en que acometieron
fue muy casual: no podia ser prevista mucho antes: luego no es

crehible que la noticia se comunicasse por los conjurados tanto tiempo antes con la circunstancia del dia.

Reflección 8.^a

Sobre el P. Malagrida, y sus sucesos.

El Jesuita Gabriel de Malagrida esta reputado generalmente por digno de la ventencia que contra el se fulminó en Lisboa. La autoridad del Santo Tribunal de la Inquisición, las proposiciones que se le imputan no protestadas por el en auto publico de fe, en que le fueron leídas inclinan á muchos á creer que su condenación fue justa. Conviengo en ello en quanto á la Inquisición, pero el Tribunal condenaba por herege á un hombre que los Medicos decian que no estaba loco, y el caso es que el lo estaba. Venero, y apruebo como rectissimo el juicio del Santo Tribunal: el juicio de los medicos, o la falta de su juicio, es lo que impugno. Se que la Inquisición de Lisboa estaba acephala o sin cabeza, que tenia toda mano en ella un hermano de Carvalho, que su legitimo Inquisidor General estaba, y está preuso: no obstante creo que los Inquisidores hizieron su officio; debian creer á los Medicos sobre si Malagrida estaba, o no estaba loco, conforme á la regla: perito in sua arte credendum. Aunque los Ministros del Tribunal tubiesen extrajudicialmente otro concepto debian seguir el dictamen de la medicina. Como es tan fallible como se sabe, no es temeridad negarle el asenso quando hai graves fundamentos. Los que tengo son los siguientes.

Primero: Malagrida vivio mas de 70 años cordato, modesto, concertado en sus acciones tanto que era tenido generalmente por un santo: una mudanza repentina si la hubo para los extremos opuesta, y esto en tiempo que la convenia mas que nunca su hipocresia, no es prueba de locura?

Segundo: oñiamos predicar, y hablar á Malagrida como docto y prudente: oñale despues disparatar en qualquier punto que se le tocaba no es argumento clarissimo de demencia? Las profhecias de haber nacido una Princesa, y de haber muerto al Rey, disparatas un hombre en su juicio exponiendose á que saliesen falsas. No prueba lo contrario algun concierto en otras respuestas: cada dia observamos lo mismo, y mas en otros locos.

Tercero: la constitucion debil de Malagrida, la cabeza apurada con vigiliias, y tantos trabajos y desgracias, su genio extrordinario, y de aquella especie que observo Am. totley distrae poco de la locura por lo mismo que abunda de ingenio y de vivacidad exam motivos para atribuir mas á desorden de la

de la fantasía que de la voluntad las ultimas acciones de Malaguida.

Quanto en el Auto de fe dixo que se queria desdecir: dióle me-
dia, y audiencia, y todo lo que dixo fueron despropósitos de loco: los mis-
mos libros que escribió son locuras indignas de su capacidad anteceden-
te. Que mas fundamentos hai para tener á un hombre por loco, que oír-
le, y verle decir, y hazer cosas incompatibles con toda su vida, con sus
letras, y con su prudencia.

Quintos otros presos de algunos Jesuitas quedaron locos con el su-
ceso de Portugal, y para ser tenidos por tales no hizieron tantas locu-
ras como Malaguida. El P. Francisco Vega Prefecto de los estudios de Co-
imbra quedó loco con las primeras noticias de la infamia imputada
á la Compañia, y toda la Universidad conoció que lo estaba por el mo-
do de hazer las cortesias en un acto publico. La Marquesa de Alorna,
la de Atougia, y una hija del Duque de Aveiro estan locas por el
mismo motivo de la conspiracion, y sus resultas, y con menos que
ellas se volvió loco el Duque de la Paere hasta matarse á si mismo.
Lo que passó en tantos no era facil que sucediese en Malaguida puesto
en mayores trabajos.

Despues de esto hai algunas circunstancias que hazen muy proba-
ble, y casi cierto el subzio de que los Carceleros (supongamos que fue-
ron ellos por su diversion por no hazer subzios temerarios contra
Cavallo) de la carcel de Estado quisieron usar o abusar de la enfer-
medad de Malaguida, o lo procuraron maliciosamente para instruir
mejor el proceso y la acusacion. ¿Que fin darle papel, y tinta? consen-
tirle en la estrecha carcel en que estaba que escribiese dos libros llenos
de despropósitos? á lo menos despues de visto el primero porque no
se le embarazó escribir el segundo? diran que no sabian si escribia
o que no lo observaban, pero quien ha de creherlo sabiendo que are-
chados, y observados estaban los presos de estado de menos consequen-
cia? Acuerdome que al P. Edmundo Campiano, Jesuita, y Martin In-
gles sey Nacionales para hazerle confesar que la Compañia, y los
Catholicos habian conspirado contra todo el Estado quisieron volver-
le loco esperando cogerle en palabras ocasionadas de la locura. Pero
Dios frustró sus esperanzas como aqui con Malaguida. Tan loco y
fuera de si como estaba confesó la inocencia de la Compañia en la
conspiracion de los Jabonay: pero dixo lo que bastaba para que le que-
masen por herege.

En lo demas el P. Malaguida era hombre docto, prudente, zelosí-
simo de la valuacion de las almas: sus Misiones, y aplicacion al Con-
fessionario reformaron una parte de Lisboa. Al Rey mismo depo-
compungido oyendole predicar en el gran terremoto. Cavallo temi-
endo las resultas le hizo valir de Lisboa á título de que aterraba el Pue-

blo. Habia prophetizado el gran terremoto, y en el Brasil hizo notables y evidentes prophecias que ohi testificar à los que se hallaron presentes. Passò lagunas vastas andando sobre las aguas como S. Pedro. Poco tiempo antes de ver preso salvò en Lisboa à un navio que iba à perdersse, y fue prodigio reconocido de todos, y que à un hombre de estos le pudiese Dios en circunstancias de volverse loco en tal tiempo, y en tales manos! *Quam incomprensibilia sunt iudicia ejus!* que sabemos si no le faltara el juicio, si le faltaria la paciencia? esto es cierto que si à Job, y à Jeremias les examinassen aquellas proposiciones, que proferieron enagenados de si (es opinion comun de los interpretes, que estos Prophetas se excusam de blasphemias à falta de uso de razon à que les reduxeron sus afflicciones) no se les haia un proceso menor afrentoso que à Malagrida. Y para que quiso Dios que se escribieran aquellas palabras materialmente blasphemias en sus escritos? sin duda para servirnos de modelo de la flaqueza de aquellos hombres inculpables, quando veamos flaquear el entedimiento en aquellos en quienes siempre fue irreprehensible la voluntad: *omnia quae scripta sunt ad nostram doctrinam scripta sunt.*

Quanto à los prodigios que se cuentan del P. Malagrida, porque soy poco milagroso, seria de los que menos los creiesen. Pero tienen una autentica bastante para justificar su canonizacion, y es que hablandose de ellos en su proceso no los reputan falsos. Si fuera posible refutarlos juzgara alguno que los dexasen en possession de ser crehidos? pero no era facil impugnarlos, porque los contestarian may de mil testigos. Concluso que Dios quiso coronar à este viervo vayo por may de diez mil Indios, que con increíble fatiga habia convertido en el Brasil dandole una tribulacion que le aumentara tanta may gloria en el Cielo quanta infamia habia padecido en el mundo.

El juicio que en Portugal se hizo de esta sentencia fue correspondiente à todo lo demas que hasta alli se habia obrado contra los Jesuitas. Si no se hubieran visto arrestados Muncios, Inquisidores, Religiosos exemplarissimos, Cavalleros inocentes y benemeritos de la Patria con la injusticia que se sabe pudiera la causa de Malagrida quedar muy dudosa; pero junta con todo lo demas no haze novedad, que fuese calumnia do donde lo fueron tantos de quienes sabemos el merito, y la inocencia.

Fue este insigne y benemerito Padre natural de Como en el Conda do de Milan, y heredero de la Illustre Casa que tenia titulo de Conde de su apellido. Dexola por consagrarse à Dios en las Misiones de la Compania, y por destino del R. P. General passò à la del Marañon. De bio una grande compasion al Pueblo de Lisboa que asistiendo à su muerte dio señales de notable dolor. Quando fue presentado al Regi dor de las Justicias, que era el famoso Arzobispo de Evora dixo no obstan

te su locura: que en todos los Tribunales le habiam faltado à la justicia y que en aquel ultimo tampoco la esperaba.

Reflección 3.^a
Sobre las violencias executadas en los
Jesuitas.

En quanto al asunto de esta reflexión me persuado que toda la Europa esta instruida en la substancia de los hechos, porque no se olviden algunas circunstancias que prueban la pasión con que se obró, y por otra parte la paciencia de la Compañia, y su constancia haremos aqui particular memoria de todo el caso. El 13 de Diciembre de 1759 fueron puestas Guardias à los Jesuitas de Lisboa, y se les interceptaron los correos: no se halla cosa en sus cartas sino expresiones de sufrimiento. La que se publicó del P. Enriquez Provincial no contiene otra cosa. Un mes despues se publicó la sentencia, en que se declaraba à los Jesuitas complices de la conspiracion. Por Febrero (cree que à 15) salió una Carta circular à los Obispos, en que se les mandaba suspendiessen à los Jesuitas, y prohibiessen toda comunicacion con ellos à los Ecclesiasticos, y por la misma de imponia pena de la vida à los seculares si se comunicaban. Por estos dias salió à luz el papel intitulado: Errores impios, y Maximas Machiabelistas, pieza à que ayudaron à Carvalho el P. Mancilla Dominicano, Sub-Director de la Compañia de los vinos, y algunos de la Vertulia.

En Marzo salieron varias Pastorales en que se declamaba contra el Probabilismo y publicaban la Carta del Rey. A este tiempo estaban ya puestas Guardias en todos los Colegios de Jesuitas. El Reyno todo estaba en movimiento con Guardias de Paysanos armadas por los caminos, y tropas numerosas acuarteladas en los Colegios de la Compañia. A los Padres no se permitia vino decir Misa, en todo lo demas estaban como presos: no se les daba por dia mas que dos sueldos para el sustento de cada uno: el remanente de sus rentas estaba sequestrado. Quiso el Publico, o Pueblo de Lisboa socorrerles con limosnas, y acudian tantas que Carvalho tubo recelo de la compasion que mostraba el Pueblo, y por este motivo se prohibieron dichas limosnas. En Santarem padecieron mucho los Padres con mayor particularidad: por alguna palabra que se les oia luego eran enviados presos al castillo de Lisboa y fueron muchos. En Gouvea quiso apresarles el Pueblo por el encono en que les tenia un pleito de la villa con su Colegio. Vieronse llevar atados los Padres de Gouvea, atados à la verguena por las calles de Coimbra escoltados de 80 cavallos precedidos de trompetas. El Pueblo vió este espectáculo con horror y lagrimas, y muchos cerraron las ventanas. Todos andaban en Portugal atormentados por aquel tiempo, y desdichado el que se oia escapar una palabra que el dia siguiente

no se sabía más de él. Los que tenían hermanos, hijos, o parientes Jesuitas se veían precisados á alabar esta conducta, y sofocar su dolor; porque de otro modo se habían sospechado, y había espías para observarlos. En los Colegios había sermones y fiestas en los días acostumbrados: predicaban Clerigos y Frayles de otras Religiones: de ordinario eran satiras, y obligaron segun se infiere á los Jesuitas á que las oyessen.

Los Padres eran unos espectaculos de mansedumbre, y paciencia Christiana: su fervor, su dulzura, y admirable resignacion edificó de modo á los soldados que Carruallo hizo extender á ellos la pena de muerte si hablaban con los Jesuitas. Y muchos de esto oí contar los trabajos de los siervos de Dios con lagrimas y sentimientos inexplicables. Hicieron penitencias, ejercicios, y actos de humildad capaces de enterar penas.

Esta revolucion duró hasta el mes de Setiembre. Por este tiempo se publicó el Decreto y sentancia de expulsion que lehimos con espanto. Vendieronse los bienes en almoneda hasta la ropa interior misma. Los amigos de Carruallo llenaron sus casas del funesto despojo. Cui todo el Pueblo, y Religiones contribieron horror de mancharse en semejante expolio. Creheve que lo más se hizo comprar por Carruallo mismo; porque de otro modo quedara la mayor parte de las cosas por vender.

Esta almoneda fue un theatro en que se hizo publica la inmensidad de los Jesuitas. Aquellas decantadas riquezas pregonadas con tanto grito por toda la Europa no passaban de libros, alajas religiosas y necessarias: lo más precioso que se veia algun concierto de vicarias y lousa de India, con que los Padres de las Misiones regalaban á los Europeos, y de esto no habia mucho. Las rentas de los Colegios por el numero no sobraban sino en el Antonio de Lisboa, pero las magnificas Iglesias, y Sacristia que tenían allí daban á conocer en que se habían empleado las sobras. Los mismos enemigos de la Compania se espantaron de lo poco que encontraron, y en realidad quedó burlada su expectacion de no se que millones que conaban. En la Procuradoria general de las Indias no se hallaron mil pessos. En el Brasil no basta la renta para la sustentacion de las fabricas, y aldeas despues que la economia passó de las manos de los Jesuitas á las de Intendentes, y Ministros seculares: todo esto es cosa notoria en Portugal, y los enemigos mismos de la Compania no osaron negarlo.

Donde pues tenían los lucros de los almacenes, lonjas, bancos, y negociaciones? ya lo dije en la sustentacion de más de trecentos mil Vassallos del Rey de Portugal, y nuevos subditos de la Iglesia, que mantenian los Jesuitas.

Reflección 10.^a
Sobre la expulsión de los Jesuitas, y
sus consecuencias.

En fin Carvalho dio el último golpe. Los Jesuitas fueron conducidos á Lisboa, y Oporto, y desde allí enviados á Italia, pero dióseles tiempo antes para ver si querían dexar el Instituto de S. Ignacio. A los que quisiesen abandonarlo, servia esta resolución de justificación plenaria para no ser reputados enemigos de la Patria, y del Estado. Lo quisimos tomaron este partido, y á algunos que lo hizieron pasado los primeros dias se tubieron en Portugal en el concepto merecido.

Permitiose á los Padres y Madres que pudiesen hablar con los Jesuitas sus hijos, y lo mismo á qualquiera que tubiera la devoción de persuadirles que dexasen la ropa de S. Ignacio. Fue batalla, Dios mio! se vieron entonces hazañas dignas de contarse entre las de los antiguos Martires. Chicos y juvenes de quienes se podia temer la flaqueza era de admirar como resistian al cariño y lagrimas de las Madres y hermanas. Deasion hubo en que por fuerza quisieron arrebatarlos, pero vencio la gloria de Dios. Esto sucedio en Coimbra con el H.^o Manuel Varella con su Madre y tres hermanas luchando estas por desnudarle la ropa, y el por conservarla. Fue acajo el theatro del capon este para la Compania. Un grave Consejero de Lisboa passó á Coimbra á persuadir á un joven hijo suyo que allí era Jesuita que dexase la ropa, y quedase en Portugal. Ni promesas, ni amenazas, ni aun lagrimas de un Padre anciano pudieron acabarlo. Indignose este, hechose sobre el verdadero hijo de S. Ignacio, y queriendo maltratarle con golpes, se arrodillo el humilde hijo, y santo religioso: Yo, digo, Padre, y señor ofrezco á V. M.^d y al Rey la vida, y la causa, pero mientras pueda esperaré la muerte con esta mortaja. Quedó fuera de si el Consejero, y uuelto en luz, y ventimiento de la verdad el fuor exportó al hijo á que perseverase en aquella admirable fortaleza, y el por su parte hizo demission de sus empleos, y se retiró á tratar de los negocios de su alma. Estas victorias se repetian cada dia con admiracion y exemplo de los Pueblos que se iban ya inquietando con la impresion que semejantes cosas hazian en todos. Carvalho hizo reprehender á los ancianos de la Compania porque exortaban á los juvenes á perseverar constantes, y mandó, que á los que repugnaban á hablar á sus Padres y madres se les fexase á ello, pero no sacó mas fruto que nueva confusion. Desde entonces estubieron constantissimos, y los parientes que iban á tentales voluian edificadas, y algunos convertidos.

Entre Noviembre, y Diciembre fueron conducidos á Lisboa los Jesuitas para marchar á Roma: la orden era ponerlos en las playas

de Italia, y de apartos. Que espectáculo para Lisboa! ver á los Padres,
y Directores de sus almas, á sus antiguos Maestros, y entre ellos á sus
hijos mismos, hermanos, y parientes llevados con afrenta á los navios
de los Protestantes que los trataban con mas piedad que los Nacionales
mismos! observar á tantos hombres que habian llenado á Portugal con la
fama de sus prendas, unos inclinados, y llenas las caveras de respetables
carras tenidas antes que por los años por las fatigas que emplearon en
servir á la Patria, otros juvenes especiosos y modestísimos, gloria otro
tiempo y esperanza de sus escuelas, ahora desgraciadas victimas de
un odio y crueldad sin exemplo! no puedo aqui adelantar la pluma
sin desahogar los sentimientos de mi espíritu con las palabras que en
tonces decian los buenos Portugueses á vista del lastimoso embarco.

Felices Jesuitas! vuestras aflicciones tienen menos de sensibles
si las comparamos con las de vuestros Nacionales. Ellos os ven des-
amparar aquellas crueles e ingratas playas para hacer publico al mun-
do vuestra inocencia y su injusticia. La envidia con que quedan
de seguiros es el afecto que ocupa en su coracon el lugar que ten-
dria en sus ojos la lastima. No se atreven á llorar porque en tierra
tan infeliz hasta las lagrimas serian delitos: el impulso con que reprimen
el llanto los lleva la vista hasta á las Naciones estrangeras á
que vais para acompañar con su dolor y su recuerdo. Vosotros
mismos parece que sentiais menos vuestros propios trabajos, que
los que amenazaban á vuestra infeliz Patria. Desde los barcos
mirabais los montes de Portugal quando ya se desaparecian entre
las olas, no con el espíritu de sacudir de los pies el ultimo polvo, si an-
tes para pedir á Dios por vuestros mismos perseguidores.

Dichosos vosotros que salisteis de una region donde parece
que ha caído toda la ira del Cielo! quando parecen desdichados aque-
llos compañeros vuestros que por haber tenido mayores meritos pa-
ra con su Patria, parecio menor castigo el destierro, y viven cruel-
mente encarcelados. Pero solo á estos podia concibir una santa
envidia, porque los halla Dios dignos de mas illustres coronas por
lo mismo que con inexplicables, y continuas sus tribulaciones. Ellos pa-
recen á los ojos del mundo infelices, pero son contados entre los hijos de Dios.

La expulsion de los PP. del Brasil fue comisionada á Machin
de Ribeira, y Arevedo, y á Joseph Pacheco, y Mascareñas de Melo. Es-
te ultimo habia sido confidente de Carvalho en todas sus intrigas, y fuor
de las especulaciones de Espanto: era hombre de sublimes prendas, y de
consumada doctrina. Yendo al Brasil á executar la comision, tocó-
le Dios á hacer la confession de haber concurrido á calumniar in-
justamente á la Compania. Hizo voto de defenderla en lo que le
fuese posible. Sabiendolo Carvalho fulminó un terrible Decreto

en que el Rey decia que era Mascareñas el mas vil e indigno de todos sus vasallos, y toda esta indignacion, o indignidad nacio de la retractacion que diximos hizo viendose à punto de morir, que es hora en que no se miente, y temiendo condenarse murio, o matose à si mismo poco despues loco como se supone.

Una de las consecuencias de la expulsion de los Jesuitas fue la reprobacion de su methodo de enseñar, y la quema de sus libros de gramatica. Que ridiculiz! al mismo tiempo que sucedia esto se imprimian los papeles manuscritos que copieron à los Jesuitas bajo el nombre de los Nuevos Maestullos de latin que no lo sabian, y hazian de varrones, y Quintilianos. Este punto pedia un tomo entero para divertir à los Letores: porque quexa defender à la Compañia en punto de literatura es ociosidad: el que quiera dudar examine las librerias. Dos cosas observo no obstante: la primera à quanto llego el odio de los Portugueses que siendo la arte de Gramatica del P. Alvarez su natural preferida à otras en Padua, Roma, y Alemania los Portugueses la quemassen por mano de verdugo en la plaza publica: la segunda: los sujetos censores de literatura para ^{con}ceder publicamente de ignorantes à los Jesuitas uno es el P. Frasco Dominicano hombre que no tiene fundamento en ciencia alguna; otro es Joseph Caetano Professor de eloquencia en Lisboa: su primera, y mas apreciada oracion latina fue asunto de muchas burlas en Coimbra, y habia causa para ello. Estos son los mayores sabios de la nueva institucion. Discutase como veran los demas.

Conclusion.

Esta fue la tragica persecucion de los Jesuitas de Portugal: el odio de Carvalho; su zelo por defender las misiones de America, su paciencia que jamas quiso hechar mano de medios violentos aunque se le ofrecieron dieron causa, y ocasion à un suceso tan extraordinario. Lo tengo para mi que Dios quiso castigar à Portugal del modo que hoy se ve, y dispuso que saliese de alli la Compañia, como hizo salir à S. Ignacio Papa de Roma quando amenazaba à esta Ciudad la invasion de Alarico. Los Jesuitas no perdieron nada, lo que Portugal ha perdido con ellos el tiempo lo dira, y ya lo va diciendo.

048853

